

JUAN IGNACIO GOWLAND

MARÍA EMILIA REY SARAVIA
FERNANDO DI MARCO

Repensando los liderazgos de la política

LA EXPERIENCIA DE LA
ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS
DE LA GENERACIÓN



Repensando los liderazgos de la política

La experiencia de la
Escuela de Líderes Políticos
de La Generación

Juan Ignacio Gowland

COAUTORES:

María Emilia Rey Saravia

Fernando Di Marco

Gowland, Juan Ignacio

Repensando los liderazgos de la política : la experiencia de la Escuela de Líderes Políticos de La Generación / Juan Ignacio Gowland. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Konrad Adenauer Stiftung, 2021.

130 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-1285-91-4

1. Política Argentina. I. Título.

CDD 320.82

Esta publicación de la Konrad-Adenauer-Stiftung e. V. tiene por objetivo único el de proporcionar información. No podrá ser utilizada para propósitos de publicidad electoral durante campañas electorales.

© Konrad-Adenauer-Stiftung Suipacha 1175, Piso 3 C1008AAW

Ciudad de Buenos Aires República Argentina

Tel: (54-11) 4326-2552 www.kas.de/argentina

info.buenosaires@kas.de

ISBN: 978-987-1285-91-4

Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo fotocopia, sin la autorización expresa del autor y los editores.

Diciembre de 2020

Índice

Prólogo	9
Presentación	11
Introducción.....	13
¿Por qué pensar en los líderes del futuro de la Argentina?	19
La Escuela Federal: un sueño hecho realidad.....	27
La provincia de Buenos Aires	33
El liderazgo como transformación personal.....	36
La Generación y los nuevos liderazgos.....	38
Metodología de trabajo	41
Indicadores y proyecciones.....	47
Casos de éxito: experiencias de impacto	49
Matías Alberti	50
CIUDAD DE BUENOS AIRES - Pablo Mayochi	52
PROVINCIA DE BUENOS AIRES - Eduardo García Beaumont.....	54
MENDOZA - Danilo Gómez	57
LA PAMPA - Renata Márquez.....	58
CORRIENTES - Juan Esteban Maldonado Yonna	59
CÓRDOBA - Mariam Monguzzi	62
CHACO - Tamara Silvestri	64
ENTRE RÍOS - Leandro Jacobi	67
JUJUY - Roberto Díaz	69
TIERRA DEL FUEGO - Juan Bautista Canavessi	71

Escuela de Líderes Políticos: un antes y un después de ser protagonistas.....	75
---	----

CIUDAD DE BUENOS AIRES

Milena Barberio Laje.....	75
Sebastián Ibarra	77
Alejandro Garbers Bustillo	79
Alejandro Pontel	81
Agustín Ulanovsky	84
Fernando Di Marco	86
Lucas Bazán	88

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

María Emilia Rey Saravia.....	90
Francisco Sola	92
Emmanuel Karlau.....	95
Natalia López.....	99
Flavia Guzmán.....	101

CÓRDOBA

Agustin González del Pino	102
---------------------------------	-----

CHACO

Everest Jovanovich.....	103
Emilio Varisco	106

CORRIENTES

Luciana Tassano	109
Guadalupe Kotik.....	110
Jorge Piragine.....	112

Testimonios de oradores 115

- Por Francisco Quintana..... 115
- Por Maximiliano Sahonero 118
- Por Marcelo Wechsler..... 120
- Por Víctor Zimmerman 122
- Por Martín Maquieyra 124

Conclusiones y reflexiones finales..... 125

Prólogo

Uno de los principales objetivos de la Fundación Konrad Adenauer (KAS) en la Argentina es el fortalecimiento de las instituciones democráticas del país. En este sentido, coopera con partidos y agrupaciones políticas, así como con organizaciones de la sociedad civil que comparten y promueven los valores del humanismo cristiano. Subsidiariedad, libertad, igualdad de oportunidades, solidaridad, Estado de derecho y transparencia representan los pilares de una sociedad más justa y democrática. La economía social de mercado brinda, en este sentido, aportes y elementos importantes para transformar el modelo económico y social en uno más equitativo.

En La Generación, encontramos una contraparte que busca atraer a jóvenes estudiantes y profesionales con vocación de servicio en el sector público a través de capacitaciones integrales en formación política, así como mediante la creación de una red federal que fomenta el intercambio de buenas prácticas y, de ese modo, contribuye al diseño, implementación y evaluación de políticas públicas basadas en evidencia. Nos enorgullece saber que muchos de los egresados de las Escuelas de Líderes Políticos, que apoyamos desde los inicios de su creación, se han encaminado en carreras políticas exitosas, ocupando lugares claves en municipios, provincias y a nivel nacional. Esperamos que sus mandatos sean ejemplo de la búsqueda incansable del bien común y que, ante todo, su liderazgo sea positivo y marcado por la humildad, la coherencia y el respeto de la democracia.

Olaf Jacob

Representante de la
Fundación Konrad Adenauer en la Argentina

Presentación



POR NOELIA RUIZ

Presidenta de La Generación (2019-2020),
diputada provincial por la provincia de
Buenos Aires (mandato 2019-2023).

*«No llegamos para temer el futuro.
Vinimos aquí para darle forma.»*

Nada de lo que pasa en la realidad es azaroso ni fruto de un destino inexplicable. Todo está pensado y motorizado por personas. Hay diferentes contextos políticos, económicos y sociales, pero el rumbo se elige con la firme convicción de que será el mejor. Vivir en sociedad significa, entre otras cosas, vivir con otros en su diversidad y complejidad. Para quienes tenemos una vocación por lo público y una enorme responsabilidad social por transformar la realidad, representa un doble compromiso: por un lado, involucrarnos en política y, por otro, ser parte del cambio que queremos ver en nuestros municipios, nuestras provincias y nuestro país.

La política nos interpela y nos convoca a ser parte. A convertirnos en protagonistas y no meros espectadores de la realidad. Por eso, si queremos que el futuro de Argentina cambie, tenemos que poner el cuerpo, la mente y, sobre todo, nuestro corazón. Estamos convencidos de que, a

través de la política, podemos transformar y mejorar la realidad de las personas. Ese es el motor que nos impulsa día a día. Y esto es, sin dudas, lo que hacemos en La Generación. Somos una enorme cantidad de personas con un profundo compromiso social y con la convicción de que la riqueza de nuestro país tiene que ver con una historia compartida entre distintas realidades y personas que hacen de Argentina un país diverso y federal.

Las Escuelas de Líderes surgieron con el espíritu de convocar a cada vez más argentinos y argentinas a involucrarse en política, en su realidad local y a empujar las transformaciones necesarias para vivir en un mundo un poco más justo, menos desigual y con oportunidades para todos y todas.

Los invito, entonces, a recorrer este camino con nosotros. Celebremos que, cada día, somos más quienes queremos darle forma a nuestro futuro con nuestras propias manos.

Introducción

Desde los comienzos de La Generación en el año 2009, en nuestras charlas en Rivadavia 1829 (oficinas del partido PRO en frente del Congreso) o en algún local partidario afín, compartíamos un diagnóstico de que un causal de la crisis estructural de la Argentina había sido la inexistencia de una visión de país compartida por parte de sus elites. En otras palabras, que los actores de poder (políticos, económicos, sindicales, eclesiásticos, militares) no pudieron o no supieron construir un modelo de país en donde sus intereses convergieran en un proyecto común.

La Generación es una agrupación que busca transformar la Argentina desde la política, con vocación de servicio, generando los consensos necesarios para dar solución a las problemáticas estructurales y así promover un verdadero progreso y desarrollo.

Sergio Siciliano, actual diputado provincial de Juntos por el Cambio y cofundador de La Generación, recuerda los momentos de su fundación:

Fundar La Generación no fue el trabajo de un día. Hace más de diez años, no muy lejos de hoy, a un grupo de amigos y amigas de veintitantos años nos movilizaba la búsqueda de un cambio social. Sin embargo, veíamos cómo los partidos políticos tradicionales y las organizaciones sindicales atravesaban una profunda crisis política que parecía no saldarse nunca.

En un mundo donde la economía, la sociedad, la tecnología, la infraestructura sufren grandes y rápidas transformaciones, nos preguntamos si nuestro sistema político ha cambiado a ese ritmo. La democracia,

del modo en que la entendemos, como sistema de gobierno, es uno de los sistemas que menos ha cambiado desde sus orígenes. ¿Tenemos instituciones de los siglos XIX y XX con ciudadanos del siglo XXI? ¿Cómo estamos reaccionando desde la política a estos cambios? ¿Cómo generar una innovación del sistema?

Este libro no puede ser indiferente a un contexto de crisis de representación política, que se manifiesta en una creciente desconfianza de los ciudadanos a las instituciones públicas.

Miro con mucha atención las movilizaciones de la sociedad civil para expresar críticas hacia el sistema político. Vivimos en una época de protestas que congregan a miles de personas que demuestran su descontento; esto expresa una crisis de confianza y legitimidad del sistema democrático. Son variadas las causas por las cuales la sociedad se moviliza en señal de protesta hacia sus representantes. En el caso de Brasil (2014, 2015), las causas parecerían asociarse a los escándalos de corrupción con la empresa Petrobras, a los costos de la infraestructura necesaria para el Mundial de fútbol y a la crisis económica (estancamiento del crecimiento económico y suba de inflación). Distinto fue el caso de Egipto (2011), en donde miles de personas pedían un cambio de régimen político, querían el fin del autoritarismo y reclamaban mayor respeto a las libertades individuales y a los derechos humanos. Recientemente, el caso francés (2018, 2019) puso en jaque al gobierno de Macron con protestas violentas en toda Francia, donde un aumento del combustible fue el detonante de una revuelta social conocida como los chalecos amarillos. En América Latina, el caso más paradigmático fue Chile (2019, 2020), donde la ciudadanía expresó su hartazgo ante la falta de respuestas de la clase política a la desigualdad, entre otros factores. Aún más, la pandemia del COVID-19 puso en jaque la capacidad de los líderes para gestionar la crisis y visibilizó los respectivos estilos de liderazgo.

Dado este contexto de crisis de representación política, para nuestra generación es fundamental repensar y aportar en el debate de cómo

vamos a innovar nuestro sistema político. En ese camino de intentar comprender mejor a quienes representamos, decidimos lanzar una Escuela de Líderes políticos que busque formar líderes desde otro lugar. Sergio ilustra muy bien las conversaciones en esos meses:

Con el tiempo, empezamos a reconocer que estábamos generando un nuevo modelo de liderazgo, en el que cada uno de nosotros trataba de aprender y enseñar las actitudes dirigenciales que necesitaban las nuevas generaciones para modificar la realidad que nos rodeaba.

Eran días en que nos preguntábamos si estábamos haciendo lo suficiente para aportar a una renovación de la política: ¿somos conscientes del tremendo desafío que tenemos de generar alternativas, dado el diagnóstico que tenemos? De lo que estoy convencido es de que no va a ser la dirigencia actual la que genere innovación; pero el apoyo de ellos va a ser fundamental para acompañar los cambios que tiene que protagonizar nuestra generación. El riesgo es que sigamos formando a los jóvenes con viejos paradigmas y que las agrupaciones o partidos políticos no logren canalizar ni potenciar nuevas ideas. En otras palabras, que vean en lo actual la única forma de ejercer la política y que no se animen a mejorarla.

La pregunta es si los que tenemos ya algunos años, pero no tantos, queremos abrir las puertas y animarnos a algo nuevo. Inspirados en motivar a nuevos jóvenes a participar en política, quisimos focalizar la Escuela en la importancia de la búsqueda de nuestro propósito. En preguntarnos sobre nuestros sueños, sobre las razones de nuestra participación en política, sobre las realidades que nos duelen y que queremos cambiar. El corazón de la escuela está en el mensaje de que todos podemos ser parte de la creación de una nueva cultura política en nuestro país y que para ello necesitamos líderes que tengan siempre en el centro el para qué y

para quiénes hacemos lo que hacemos. Como bien expresa Juan Ignacio Maquieyra, cofundador de La Generación:

Desde La Generación, pensamos el liderazgo político como una vocación de servicio. Para que esta sea de calidad, se requiere de una formación integral y de trabajo interdisciplinario. Con el fin de reflexionar sobre estos desafíos, proponemos una formación crítica con un enfoque territorial, donde se promueva que cada participante construya conocimiento del territorio donde esté involucrado y se analicen críticamente los temas de agenda. Ello en un espacio abierto para el debate y reflexión que enriquezca las propuestas de transformación y liderazgo político. Es un orgullo que sean cada vez más los miembros de la generación que pasan por la Escuela de Líderes para poder formarse en el presente para transformar el futuro.

Como bien expresa Juan, la Escuela de Líderes de La Generación busca formar jóvenes que quieran ser parte de la transformación de la realidad. Es un ámbito en donde buscamos desarrollar las habilidades y aptitudes personales de nuestros participantes. El objetivo de este libro es contarles cómo lo hicimos y leer de primera mano la experiencia de los participantes de este gran proyecto, para que podamos inspirar a muchos más a ser parte del desafío de protagonizar un cambio en nuestro país. Un cambio con líderes que tengan un propósito de transformación real de nuestra realidad, que ya tuvo su impacto en 17 provincias de nuestro país con más de 1000 participantes que están dejando su huella en nuestro país.

A lo largo de estas páginas, iremos recorriendo testimonios y experiencias de egresados de la Escuela de Líderes y de distintos miembros del grupo. Intentaremos resaltar la experiencia personal como un testimonio vivo del proyecto para mostrar el impacto del proyecto y, ojalá, entusiasmar a muchos otros a trabajar en la formación de líderes con propósito de cambio.

Quiero agradecer el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer, sobre todo de su director, Olaf Jacob, y de la coordinadora de proyectos Carmen

Leimann-López. A los partidos que integran Juntos por el Cambio, que han apoyado siempre la iniciativa, y a todos mis compañeros y compañeras de La Generación, que son parte fundamental de este proyecto. En especial, a las respectivas comisiones directivas por confiar en esta iniciativa.



Apertura de la Escuela de Líderes Políticos CABA, 2018, tercera edición, con la presencia de Martín Yeza, Clara Muzzio, Juan Manuel Fernández, Juan Gowland, Francisco Quintana y Olaf Jacob (izquierda a derecha).

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.

¿Por qué pensar en los líderes del futuro de la Argentina?

Una de las cosas que más me quitaba el sueño cuando Mauricio Macri fue electo en diciembre del 2015, era el interrogante de cómo íbamos a hacer crecer a La Generación con nuevos miembros. Muchos de nosotros trabajábamos en el Gobierno de la Ciudad y después del triple triunfo nos tocó participar en distintos roles en los equipos de María Eugenia y Mauricio. Mi miedo era que no pudiéramos seguir abriendo puertas para jóvenes que tenían la intención de participar en política y fallar en nuestro propósito de ser un grupo que participa en política para transformar el país en el mediano y largo plazo.

Siempre habíamos compartido entre nosotros, en los debates que teníamos, que gran parte de la crisis del país tenía que ver con la falta de construcción de una visión compartida de país de la generación que nos precedió. Los dirigentes de distintos sectores (la política, el empresariado, sindicatos, etc.) no pudieron o no supieron sentar las bases de un proyecto común. Pensábamos que la raíz del problema estaba en la falta de liderazgo de los sectores de poder, que eligieron muchas veces los intereses propios antes que la búsqueda de un proyecto colectivo. Así fue que decidimos trabajar en formar líderes.

Veíamos que todavía seguíamos (y seguimos) conviviendo con «jóvenes viejos», en el sentido de mantener viejas prácticas del ejercicio del liderazgo, como la imposición de las ideas, la falta de espíritu crítico, la verticalidad, el control, entre otros. Decidimos pasar a la acción y empecé

con un gran equipo, con la idea de formar una Escuela de Líderes políticos. Conversé con Juan Maquieyra, uno de los fundadores y referente histórico del grupo, y con Martín Yeza, intendente de Pinamar y expresidente de la agrupación, quienes apoyaron desde el primer momento la idea. El apoyo político de ambos fue fundamental para dar sostenibilidad política al proyecto.

Me gusta pensar que la Escuela es un lugar donde uno puede canalizar su propósito personal; en otras palabras, su vocación. Cada persona que se anotó buscó en La Generación algo que no tiene que ver con un saber, sino con una búsqueda; una búsqueda que es personal, pero que solamente en comunidad podemos descubrirla y potenciarla. Es por eso que en la Escuela de Líderes, hablamos de confianza, de colaboración, de humildad, porque creemos que de esta manera podemos generar relaciones que perduren en el tiempo.

En la Escuela de Líderes decimos que liderazgo es relación, que tiene que ver con la intensidad de las conversaciones que generamos. Es muy común ver la falta de transparencia, el engaño y la trampa en el contexto político, y eso tiene que ver con una lógica de entendimiento del poder basada en el conflicto, en la destrucción del otro. Quisimos transmitir en este proyecto que hay otra forma de construir: ¿podemos diseñar procesos de relaciones que sean colaborativos y que estén guiados por un propósito que nos una?

La escuela tiene como propósito formar jóvenes en liderazgo personal, con un entrenamiento técnico con herramientas como trabajo en equipo, pero también, con charlas con referentes que busquen poner el centro en la generación de confianza. Partíamos de la premisa de que la política es muchas veces un lugar hostil y que la construcción de relaciones de confianza es un elemento central para caminar juntos. Es por eso que el fin principal de la escuela es construir relaciones de confianza entre los miembros, a través de la ayuda para descubrir el propósito de cada

uno. Preguntas sobre cómo puedo contribuir a mi país o por qué quiero participar en política fueron y son muy habituales en las jornadas.

Entonces, decidimos traer el coaching a la política. Ahí fue clave la mirada de Matías Alberti, miembro del equipo fundador del proyecto, que es especialista en recursos humanos y brindó una solución práctica a la visión de que había que trabajar en la formación empezando por el sentido de las cosas. Mati recuerda ese momento:

Fue un gran desafío poder incorporar temas no tan conocidos en un currículo formativo. Quizá en estos días, hablar de liderazgo y coaching es algo muy habitual, pero no era lo que sucedía años atrás. Concebir y contagiar que para hacer política había que poner al otro/a en el centro, aprendiendo a escuchar, empatizar y comunicar mejor, era nuestra meta y creo que pudimos caminar hacia ella. ¡Poder dar las primeras herramientas para que eso suceda fue algo increíble!

La incorporación de herramientas blandas a la política no fue fácil. Era vista con desconfianza. Acostumbrados a las charlas y capacitaciones clásicas en los locales partidarios, algunos compañeros nos preguntaban cuál era el aporte de trabajar con herramientas blandas de liderazgo. Nuestra respuesta era siempre que trabajar en conversaciones sobre por qué hacemos lo que hacemos nos ayuda a generar confianza, y este es un elemento central para hacer política. Sebastián Ibarra fue integrante clave en la gestación del proyecto, por su experiencia en formación y en procesos de selección. Así recuerda él este dilema:

Yo reconozco que siempre fui crítico con respecto a que se priorizaba un enfoque de herramientas (coaching) por sobre el estudio de las problemáticas nacionales. Hoy entiendo que ambas son aristas necesarias y complementarias. Como desafío para la escuela, entiendo que es el de poder combinar esa dimensión de herramientas con lo programático, para, entonces sí, facilitar

una acción política sustentada en valores, trabajo en equipo, pero también una identidad compartida de visión política sobre los enormes desafíos que tiene nuestro país.

Otro elemento central fue entender que la escuela iba a ser abierta, pero con un método de selección riguroso para asegurar calidad en los participantes. En otras palabras, no queríamos a los mejores promedios, sino detectar jóvenes apasionados por transformar realidades. Nuestro desafío era ser abiertos y amplios. Para eso, hicimos una convocatoria a través de las redes sociales del grupo y de nuestros referentes políticos. Luego, hacíamos un primer filtro sobre la base del contenido de las aplicaciones. El tercer paso eran las entrevistas, para, finalmente, elegir a las 30-35 personas (dependiendo la camada). Sebas recuerda el proceso de la siguiente manera:

La propuesta de formar cuadros combinando valores compartidos con herramientas estratégicas para la militancia me pareció diferencial y necesaria en la oferta militante de aquel entonces. Mi principal aporte sería, en primera instancia, en la preselección de candidatos para la que sería la primera camada. Me acuerdo de aquellas entrevistas y de la rigurosidad y la exigencia con que nos las tomamos los selectores y los propios candidatos. Tal factor fue fundamental para subir la vara y constituir una camada que era fundamental que fuera exitosa, dado que eso facilitaría la continuidad del programa. Me acuerdo de que había incluso algunos candidatos muy talentosos, pero que te dabas cuenta de que aún no era el momento de ellos para el desafío que les proponíamos. No tenían clara aún su vocación política, el servicio que implica vivificarla. Otros, quizás con menor experiencia de gestión o académica, sí tenían ganas y necesitaban un espacio para promoverlas. Por supuesto, ajustamos los criterios de selección a una identidad de valores compartidos entre los que se destacaban por su vocación de servicio, con la capacidad de trabajar en equipo y las ganas de aprender desde la humildad. Creo que son valores que aún impregnan la Escuela.

La idea de que te podían rechazar aunque tuvieras un cargo o hubieras sido candidato era bastante rara en la política tradicional. Recuerdo llamados porque habíamos rechazado a un candidato a intendente del conurbano porque no quería participar de la entrevista. Fueron decisiones políticas que sostuvimos porque teníamos muy claro el propósito de la escuela: queríamos jóvenes comprometidos, con vocación de cambio de la sociedad y con un foco en los valores de la humildad y la capacidad de trabajar en equipo.

La escuela también se centra en los vínculos de confianza. Entendemos que el liderazgo tiene que ver con la relación y que las relaciones se miden de acuerdo con la intensidad de nuestras conversaciones. Es porque en las Escuelas, como veremos después, incentivamos charlas en donde nuestros invitados tienen como principal propósito generar confianza profundizando sobre sus ideas y sus pensamientos; les pedimos que cuenten sus propósitos personales, sus éxitos, pero, sobre todo, sus fracasos. Era muy habitual la tensión previa entre los organizadores y los oradores cuando los primeros le pedían que no hicieran un relato de su gestión, sino que intentaran transmitir el sentido y las dificultades de lo que hacían. Hacíamos un esfuerzo por tener conversaciones en donde los desafíos de liderazgo primaran sobre lo técnico.

Este enfoque en el poder de la relación no hubiese sido posible sin la presencia clave de Daniel Touris, especialista en coaching y consultor, quien fue nuestro mentor y lideró la formación en la escuela de la ciudad de Buenos Aires. Él describía la Escuela como:

Para mí, la Escuela de Líderes es una 'evidencia viva' de que existe una enorme proporción de jóvenes que optan por el camino angosto de desarrollar su liderazgo transformacional, en lugar de transitar el fácil camino de la post verdad y la descalificación automática, que aumenta la brecha que hoy existe en la Argentina y el mundo. Recuerdo esta experiencia

como una de las más plenas de mi carrera profesional, alineada con mi propósito de vida.

Daniel dejó su huella en muchos jóvenes de la escuela. Su capacidad para generar confianza e inspirarnos hacía que redobláramos el compromiso. Eduardo Beaumont, egresado de la Escuela de Líderes de CABA y fundador de la de San Isidro, expresa la influencia de nuestro coach:

Un día, post trabajo con mi coach Daniel Touris, algo se despertó en mí. Quise salir de mi rol de víctima y castigo para empezar a liderarme yo mismo, algo que, sin lugar a dudas, iba a impactar en mi desarrollo profesional y político. Este primer paso es uno de los que más valoré de la escuela: el conocerme, el aprender a estar bien conmigo para construir con el resto, el querer ser protagonista de mi vida y mi desarrollo profesional.

Otro pilar de la escuela es poder traducir lo aprendido sobre liderazgo en un proyecto concreto. Es por eso que los egresados de las escuelas lideran el armado de la siguiente edición; ellos son los responsables del diseño y ejecución del proyecto. Esta experiencia ha sido fundamental, porque permite un puente de entrada concreto a las actividades del grupo y traduce la teoría a la acción concreta. Lucas Bazán, egresado de la segunda Escuela de Líderes y coordinador de la tercera de la ciudad de Buenos Aires, lo describe así:

Como organizador, fue la posibilidad concreta de aplicar lo aprendido en la escuela en un proyecto en concreto, con un grupo que se terminaba de consolidar como un equipo, donde cada uno logró encontrar su espacio desde el cual aportar, lo que generó una sinergia increíble y nos terminó convirtiendo a todos en amigos.

La experiencia en el armado del proyecto y el armado del equipo nos permitió poder llevar el proyecto a otras provincias. Por último, como

mencionamos antes, fue muy importante el apoyo político de los referentes. Uno de ellos fue Francisco Quintana, ex Secretario General del PRO, quien apoyó siempre tanto con sus participaciones como en la legitimidad política. Fran destaca la apertura del proyecto:

Como acción colectiva, la política nos exige disposición al consenso y construcción de confianza. Y las Escuelas de Líderes de La Generación (con militantes de nuestro partido, pero también del radicalismo, la Coalición Cívica, y con independientes con intención de sumar) lo testimonian con esa premisa de arranque: la formación de líderes implica, sustancialmente, formación para el diálogo. Comprender fielmente la realidad que nos rodea es un imperativo. Y la Escuela de Líderes de La Generación mostró que, en su amplitud, quiere nutrirse de las diferentes capacidades de escucha al elector.

La Escuela Federal: un sueño hecho realidad

Algo que fue muy impactante en la Escuela de Líderes de CABA fue la participación de gente de otras provincias en el proyecto. No solamente de jóvenes que vivían en CABA, sino, sobre todo, de muchos que viajaban cientos de kilómetros todas las semanas para poder cursar tres horas los lunes. Recuerdo que cuando escuché los testimonios de Emmanuel Karlau, que venía de Pinamar, o de Leandro Jacobi, de Entre Ríos, no pude dejar de emocionarme, pero también me generó un impulso a que soñáramos más en grande y lleváramos el proyecto a otras provincias.

Lo conversamos con el equipo y nació el equipo de coordinación de las Escuelas Federales de La Generación. Lo lideraba Emi Rey Saravia y estaba integrado por Luciana Tassano, Cristian Negri, Priscila Suárez, Lucas Bazán, Alejandro Garbers Bustillo, Majo Boscarino, Federico Fernández Rouyet, Florencia Suárez Baccaro, Fernando Di Marco, Matías Alberti, Giuliana Maglietti, Victoria Teruggi, Francisco Uranga, Soledad Figueroa y Rosario Palacios. Nos juntábamos a la tarde/noche en algún departamento porteño para delinear el proyecto, y debo decir que fue uno de los mejores equipos políticos que integré. Se transpiraba vocación política.



Reunión del equipo de Escuelas Federales.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.



El equipo de la Escuela de Líderes y autoridades de La Generación fueron invitados por la Fundación Konrad Adenauer a exponer en Uruguay el caso exitoso de las Escuelas como impulsoras de formación de líderes.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.

Juntos acordamos cómo íbamos a enmarcar el proyecto. La primera gran definición era que la escuela tenía que servir para potenciar los liderazgos de la comunidad en donde se generaba, y eso solamente podía funcionar con una descentralización y trabajo en equipo con la persona que lideraba localmente. Todos coincidimos en que no íbamos a exportar el producto desde la capital federal.

Compartiendo esa visión, definimos que nuestro objetivo era hacer una transferencia de conocimiento de cómo crear una Escuela de Líderes y hacer un seguimiento del proyecto para asistir y ayudar a los equipos locales. A partir de ahí, definimos tres criterios:

- A. Detectar al referente de la provincia que tenía que tener el apoyo político de Cambiemos en su provincia para coordinar el proyecto y la elección de un responsable operativo.
- B. El coaching era innegociable porque la escuela cree (y la experiencia lo demuestra) que la experiencia de una formación en habilidades de liderazgo mejora sustancialmente la capacidad para liderar y trabajar en equipo.
- C. Debían conseguir los recursos localmente. Desde el equipo nacional, financiamos con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer el coach en todas las primeras escuelas, pero la presencia de los oradores y el lugar, entre otras cosas, debían ser gestionados por los mismos equipos locales.

Estos principios eran muy importantes para generar un enlatado que pudiera ser muy claro para escalar rápido. Cada responsable tenía un facilitador del equipo nacional, al que yo ayudaba para que el proyecto ocurriera. A la vez, también hacían un nexo con referentes políticos de la capital federal y de la provincia de Buenos Aires, para que estos pudieran participar. La experiencia de viajar y vivir en carne propia el proyecto fue, sin dudas, transformadora para muchos históricos del grupo.

La Escuela de Líderes en las provincias tuvo una variable determinante, que fue el impulso de los egresados de otras provincias o de miembros de La Generación que no eran porteños. Ellos fueron clave en impulsar el proyecto en sus provincias. Por solo nombrar algunos casos: Carla Artunduaga y Juan Bautista Canavessi en Tierra del Fuego, Alicia Camaño, Ramiro Granado, Lucas Bazán, Majo Boscarino en Tucumán, Juan Maldonado en Corrientes, Macarena Acuipil en Chubut. Ellos fueron algunos de los líderes que impulsaron el proyecto. Recuerdo con mucha alegría cuando Carla y Juanba se acercaron con el proyecto para Tierra del fuego. Así lo recuerda él:

Implementar en Tierra del Fuego la Escuela de Líderes Políticos fue uno de los desafíos más lindos que tuve en mi carrera, ya que me permitió acercar a mi amada provincia natal una propuesta política profesional, honesta e innovadora, como lo es La Generación (...)

La Escuela se propuso como una puerta de entrada para aquellas personas que creen en la política como una herramienta de transformación, de ampliación de derechos y de integración y justicia social. Pero no son las charlas con referentes ni las capacitaciones de coaching y oratoria las que hacen destacar a la Escuela de Líderes, sino el compañerismo que se genera al brindar un espacio ameno donde la diversidad de ideas y opiniones se celebra y se percibe como un valor para la construcción de políticas a largo plazo. Ese espíritu fue el que guió al equipo que puso en marcha el proyecto en 2018, el que empujó a los primeros egresados a repetir la experiencia de forma superadora en 2019 y el que aún perdura entre una nueva camada que se propone continuar con la Escuela en este 2020 tan desafiante.

La escuela llegaba a Tierra del Fuego con presencia en sus tres ciudades (Ushuaia, Río Grande y Tolhuin), y para el grupo fue todo una muestra del alcance federal que estábamos teniendo. Como dice Juan en la cita, la

escuela tenía como propósito ser una puerta de entrada para la política. La detección de muchos talentos que venían del sector privado o de la sociedad civil fue uno de los grandes logros de la escuela. Uno de ellos es Juan Esteban Maldonado. Cuando Juan cursó la Escuela de Líderes de CABA, estaba terminando su MBA en la Universidad Austral y trabajaba en el sector privado. Una vez fuimos a tomar un café en la Calle Diagonal Norte, cerca del Obelisco, y me dijo que se quería volver a su provincia y llevar la Escuela de Líderes allá. Hoy, Juane (como le decimos los amigos) es secretario de Desarrollo Económico del Municipio de Corrientes y Secretario de Interior de La Generación. En sus palabras:

La Escuela fue una experiencia que me permitió conocer personas que tenían las mismas ganas de transformar la realidad de nuestro país desde La Generación. Pero no de cualquier manera, sino con valores. Y, principalmente, el que más me sorprendió fue el de «el hacer por sobre el decir», poniendo la gestión como herramienta de transformación real que pueda cambiarle la vida a la gente.

Corrientes fue un bastión central para La Generación, a partir del surgimiento de la Escuela de Líderes. Decidieron hacer el proyecto conjuntamente con Chaco, generando una iniciativa muy interesante de un polo «Corrientes-Resistencia», abordando temáticas comunes y desarrollando ideas de integración de las regiones. Recuerdo la primera charla con Emilio Varisco, un joven desencantado de los partidos políticos tradicionales y con una vocación política de transformación increíble. Él se sumó a La Generación, justamente, por la vocación de renovar la política y de ser una alternativa más amplia de construcción que, respetando las identidades propias, ofrecía un espacio de acción política. Hoy Emilio es presidente de La Generación Chaco y uno de los dirigentes que apuestan al futuro del grupo. En sus palabras:

Es difícil que podamos hallar lugares como estos en política. Claro que tenemos que seguir perfeccionándolo. Pero me parece que se ha encontrado un espacio que, bien llevado, puede darle un giro de 180 grados al recorrido y participación política sub-35 a nivel federal. Sigamos apostando al proyecto. Afiancemos la construcción desde la heterogeneidad para ganarle al cortoplacismo. Nuestro país lo pide a gritos.

La escuela de Corrientes-Chaco logró una diversidad muy importante en su composición mezclando a gente del ámbito del sector público, privado y del tercer sector. Lo que muchas veces muchos dirigentes del grupo soñábamos como una visión a futuro, ellos ya lo estaban encarnando en la práctica; habían logrado combinar en un mismo grupo algunos de los líderes de los sectores que generacionalmente son parte del presente y del futuro de su provincia. Una de las personas que me inspiró muchísimo, por su energía y su vocación de transformación, fue Guadalupe Kotik, de la escuela de Corrientes. Ella venía de tener roles de liderazgo en la ONG Un Techo para mi País y encontró en La Generación su ámbito de participación política. Hoy, Guada es una referente clave del grupo y, tras haber liderado una nueva edición de la escuela, dice:

Para mí es claro que busco y defiendo constantemente este espacio de formación, porque lo creo capaz de ser la oportunidad para muchos de encontrarse, de identificarse en valores, de formarse como líderes, de liderar a otros líderes, de autoconocimiento, de re-construcción, de debate, etc., para ser y hacer personas capaces de tomar decisiones (las mejores de ellas) teniendo en cuenta el impacto de las mismas y siendo capaces de discernir en qué y quiénes cambian el rumbo. El nuestro, como líderes, políticos ya cambió, y sigue haciéndolo mientras nos re-pensamos y desafiamos como equipo a través de la escuela.

La Generación iba creciendo desde Jujuy a Tierra del Fuego. Recuerdo que no teníamos presencia en Córdoba, que había sido siempre un distrito conflictivo desde lo político partidario, hasta que, tras insistir mucho, Mariam Monguzzi (hoy vicepresidenta de La Generación en Córdoba) logró convencernos de abrir allá. Recuerdo que teníamos muchas dudas y fue quizás una de las mejores escuelas del país, por su capacidad de trabajo en equipo, de distribución de roles y de haber encarnado muy rápidamente los valores del grupo. En esto último, creo que fue fundamental el liderazgo de Agustín González del Pino, quien trabajó muy fuerte en que los que se vayan sumando compartan la identidad de La Generación. En su testimonio, Mariam resalta:

Nuestra principal motivación está en el hacer, en encontrar espacios para aportar y tener un impacto real en la vida de la gente. Llevar la teoría a la práctica es siempre un desafío; la política suele tener muchas ideas y opiniones, pero pocas acciones. La clave para construir un espacio distinto está en el equipo. En nuestra diversidad encontramos la riqueza, líderes pujantes que proponen ideas, pero que se arremangan para llevarlas adelante.

Las escuelas le dieron una dimensión federal al grupo. Se fueron creando y formalizando las organizaciones y hoy tenemos presencia en 17 provincias. A pesar de la pandemia, pudimos avanzar digitalmente en varios distritos. Por supuesto que no es lo mismo, pero fue una manera de avanzar.

La provincia de Buenos Aires

Quizás la provincia de Buenos Aires merece un párrafo aparte. Recuerdo que muchos nos decían «no se metan» en la provincia, que es un quilombo. Por convicción, decidimos avanzar, porque si hay un lugar que necesita renovar los liderazgos es el conurbano de la provincia. Lo

primero que hice fue hablar con los referentes políticos del grupo en el distrito: Noelia Ruiz (en ese entonces jefa de Gabinete de Federico Salvai y hoy, diputada provincial y presidenta de La Generación); Maximiliano Sahonero (en ese entonces responsable de la escuela de dirigentes del PRO en la Provincia); y Alex Campbell (diputado provincial y mano derecha de la exgobernadora María Eugenia Vidal). Todos coincidieron en la necesidad de avanzar con el proyecto y ofrecieron su apoyo. En palabras de Maxi, quien viajó por el país a dar su testimonio en muchas otras provincias:

Así, me es inevitable pensar en los inicios de la Escuela de Líderes Políticos de La Generación: a quienes teníamos responsabilidad de conducción nos llenó de orgullo ser parte de esta gesta, pudiendo ver el crecimiento, la proyección y un norte consolidado. Todo significa avanzar en la senda de lo realmente enriquecedor para este proyecto político colectivo: formar líderes, los cuales, desde las diferentes áreas del proyecto, contribuyan a fortalecerlo.

Lo segundo fue el armado de un equipo propio, que fue coordinado por Cristian Negri (hoy dirigente de Malvinas Argentinas), junto a Priscila Suárez, Luciana Tassano, Fernando Di Marco, Franco Ballejos, Eduardo Beaumont y Jimena Chabrux. Gracias a ellos, que coordinaron con distintos referentes de los municipios como Juan Nardo, Gastón Di Castelnuovo, Nicolás Vázquez, entre otros, se llegó a más de 20 distritos.

Luego se diseñó un esquema de corredores con la lógica de integrar distintos distritos vecinos. La experiencia fue muy exitosa y permitió que muchos jóvenes pudieran canalizar su vocación política. Como Flavia Guzmán, de Esteban Echeverría:

Participé de la Escuela de Líderes Políticos Zona Sur por recomendación de amigos que ya habían sido parte en CABA. La Generación tiene en su ADN sumar y contagiar a otros a involucrarse y así lo hicieron conmigo. Fue una experiencia enriquecedora. El trabajo en equipo, ser horizontales,

escuchar al otro, estar cerca del ciudadano, capacitarse continuamente, desarrollo personal y profesional, fueron algunas de las enseñanzas que me llevo. Además de las vivencias de cada Líder político que nos dio clase, los cuales me inspiraron a seguir por este camino.

Las deudas estructurales de la provincia requieren que aumentemos los compromisos de sumar a mucha más gente que pueda liderar los cambios necesarios. Hay mucho potencial que no tiene aún los vehículos necesarios para poder hacer efectiva la energía y vocación de transformación. Tenemos que innovar los mecanismos de participación para poder atraer cada vez más gente a ser parte.

21 Municipios



Mapeo de las Escuelas de Líderes en la provincia de Buenos Aires.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.



Escuela de Líderes Políticos Conurbano Sur, 2019.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.

El liderazgo como transformación personal

Por Daniel Touris

Mi experiencia en la Escuela de Líderes comienza con la invitación que me hizo Juan Gowland, para participar como orador en la misma. Hablando con él y algunos integrantes del equipo organizador, inmediatamente percibí, por el entusiasmo que había en ellos, que se trataba de un proyecto «diferente». Un proyecto que apuntaba a una transformación personal como líderes y a dignificar la tarea de hacer política en Argentina.

A lo largo del programa, luego de compartir un modelo sobre liderazgo protagonista consciente y transformador, se fue generando de modo natural un espacio de «co-creación» con los participantes, dando respuestas a preguntas profundas y desafiantes sobre las actitudes y

comportamientos que el contexto actual demanda de un líder al servicio de sus principios.

Me he encontrado en todas las sesiones, a lo largo de las tres generaciones, con participantes comprometidos con la tarea de servir, atentos a cada pregunta, involucrados en cada conversación.

Para mí, la Escuela de Líderes es una «evidencia viva» de que existe una enorme proporción de jóvenes que optan por el camino angosto de desarrollar su liderazgo transformacional, en lugar de transitar el fácil camino de la post verdad y la descalificación automática, que aumenta la brecha que hoy existe en la Argentina y en el mundo.

Recuerdo esta experiencia como una de las más plenas de mi carrera profesional, alineada con mi propósito de vida.

Muchas gracias por haberme invitado.



Clase de liderazgo con el coach Daniel Touris, tercera camada, Escuela Ciudad de Buenos Aires, 2018.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.



La Generación y los nuevos liderazgos

POR SERGIO SICILIANO

Secretario general de La Generación (2019-2020), diputado provincial en la provincia de Buenos Aires (mandato 2019-2023).

La Generación: juventud, política y dirigencia

«Dime y olvidaré, muéstrame y recordaré,
involúcrame y aprenderé.»

Benjamin Franklin

Fundar La Generación no fue el trabajo de un día. Hace más de diez años, no muy lejos de hoy, a un grupo de amigos y amigas de veintitantos años nos movilizaba la búsqueda de un cambio social. Sin embargo, veíamos cómo los partidos políticos tradicionales y las organizaciones sindicales atravesaban una profunda crisis política, que parecía no saldarse nunca. Por ello, sentíamos la necesidad de construir un nuevo espacio de participación, que verdaderamente representara nuestras convicciones.

Teníamos la libertad de proyectar nuestras ideas, pero nos faltaba un proyecto colectivo que las alojara. Entonces, creamos La Generación. En ese momento sabíamos pocas cosas, pero estábamos convencidos de que era nuestra responsabilidad construir el papel que merecíamos en el juego democrático y que la política iba a ser la herramienta para lograrlo. El desafío, entonces, era organizarnos.

Nos reunimos cientos de veces y en cada reunión éramos más. Queríamos convertirnos en las y los dirigentes que exigía nuestra sociedad.

Ser honestos, ser amables, ser útiles y prestar servicio a la ciudadanía para mejorar la vida de todas las personas. Nos tomó mucho tiempo; era nuestro momento de instruirnos. Leímos, discutimos, escribimos proyectos; nos acercamos a los distintos gobiernos y a las empresas; relevamos todas las inquietudes de quienes nos rodeaban y más. En fin, nos formamos en la «cosa pública».

Con el tiempo, empezamos a reconocer que estábamos generando un nuevo modelo de liderazgo, en el que cada uno de nosotros trataba de aprender y enseñar las actitudes dirigenciales que necesitaban las nuevas generaciones para modificar la realidad que nos rodeaba.

Les dimos prioridad a los medios y a las metas para concretar nuestros ideales y aprendimos que no había soluciones rápidas, y que el camino de la concreción de nuestros objetivos era lento. Pero no nos quedamos en el voluntarismo. Nuestros principios, compromiso y apertura al diálogo nos permitieron generar nuevas oportunidades para que más jóvenes se educaran, convirtiéndose en líderes, asesores y en los cuadros técnicos que los gobiernos necesitaban para implementar políticas públicas.

Mirando hacia atrás, creo que hemos logrado mucho. Nos demostramos que las democracias requieren de un sentido básico de autogobierno. Y que quizás nuestra condición humana o cultural (no lo he definido aún) nos lleva a la permanente latencia de amenazas de autoritarismos gubernamentales, razón por la cual es necesario que nos instruyamos y nos sigamos instruyendo en la disposición a aceptar nuevas ideas y en la solidaridad de la construcción política colectiva.

Somos muchos las y los jóvenes dirigentes que hemos crecido y nos hemos formado a la luz de La Generación, y que tenemos la dicha de poder gestionar hoy en distintos niveles de gobierno en materia de educación, salud, desarrollo social, trabajo, género, ambiente y otras tantas áreas más. Creemos en lo que hemos logrado hasta ahora y, más aún, en lo que vamos a lograr para las generaciones por venir, porque mostramos que era posible

hacer la diferencia dándole forma a un proyecto colectivo que exigía un cambio en la manera de acceder a las funciones de gobierno.

Siempre que las y los jóvenes sean leales a los sueños de su juventud, tendré optimismo con respecto al futuro y, particularmente, en mi caso, mucha fe en la educación.

Metodología de trabajo

La Escuela de Líderes surge con cuatro módulos: liderazgo personal, intercambio con referentes políticos, panel de expertos sobre un tema coyuntural y visita a territorio para ver la implementación de una política pública.

La metodología de trabajo fue sufriendo cambios a medida que nuevos equipos tomaban el mando de la preparación cada año. Los módulos obligatorios son los de liderazgo personal e intercambio con referentes. Cada equipo armador de una escuela ha tenido la posibilidad de aportar lo suyo, de mejorar el programa y proponer innovaciones, manteniendo la esencia de construcción de liderazgos vinculados a la vida política argentina.

El *know how* adquirido en la Escuela de Líderes de CABA en 2016 fue la base para que, luego, Corrientes, Chaco, Santiago del Estero, Tierra del Fuego y las demás provincias que se fueron sumando tuvieran un esquema del cual partir, una experiencia para mejorar; pero cada equipo aportó sus modificaciones, sus preferencias e intereses en función de la realidad local. Los módulos comunes a todas las escuelas del país son los que trascienden. Sin embargo, los módulos específicos que cada escuela implementó son la demostración fehaciente de que este es un proyecto netamente federal. Incluso las Escuelas siguientes de CABA fueron tomando experiencias valiosas de las provincias, y lograron una retroalimentación positiva de todas las escuelas del país año tras año.

Pasos de la metodología general:

1. Inscripción de los participantes vía formulario online.
2. Preselección de perfiles.
3. Entrevistas personales a preseleccionados. Las entrevistas se realizan de a dos entrevistadores con perfiles diferentes, para fomentar una diversidad en la subjetividad de las mismas.
4. Selección de entre 20 y 35 personas (dependiendo del cupo de disponibilidad de cada escuela). La importancia de grupos reducidos es generar un sentido de pertenencia del grupo en sí mismo, que se fomenten los vínculos personales de confianza y para lograr conversaciones profundas y de cierta intimidad con los referentes y oradores.
5. Criterios de selección
 - a. Edad: 18-35 años.
 - b. Diversidad territorial.
 - c. Paridad de género.
 - d. Personas que demuestren valores como los que promueve La Generación. La intención es fomentar esos valores a través del programa.
 - e. Personas que presenten signos, rasgos de deseos como:
 - i. Tener una noción de la realidad de nuestro país.
 - ii. Mirar hacia el futuro.
 - iii. Tener como prioridad los sectores más postergados.
 - iv. Tener deseos de trabajar y aprender, evolucionar.
 - v. Tener una buena predisposición para el diálogo, sin prepotencia.
 - vi. Que el relato sea auténtico, no copiado.
 - vii. Que lo que escriban o pregunten sean cosas reales, posibles, alcanzables.
 - viii. Humildad.
 - ix. Tener vocación de servicio.

6. Encuentros semanales o quincenales durante 3, 4 o 5 meses.
7. Comunicación nacional y local.
8. Módulos base
 - a. Liderazgo personal: encuentros a cargo de profesionales de coaching. En este eje, los participantes trabajan sobre diversas temáticas relacionadas con el liderazgo personal a través de un abordaje experiencial. Motivación, comunicación efectiva, coaching, PNL, negociación, media training son algunos de los puntos destacados del programa. Consiste en encuentros con los docentes a cargo y una actividad outdoor, como el campamento de coaching.
 - b. Intercambio con referentes: encuentros con funcionarios de gobierno nacional, provinciales o municipales. A través de estos paneles, se busca favorecer el intercambio entre los asistentes e importantes referentes políticos de diversas temáticas, como por ejemplo: educación, juventud, posicionamiento internacional, innovación social, medio ambiente, género y diversidad, etc. Se busca lograr la paridad de género también en los oradores.
9. Módulos optativos
 - a. Visita a territorio: visitas acompañados de un referente con el objetivo de conocer cómo se lleva a cabo una política pública planificada en el territorio. Ejemplo: visitas a YPF, INVAP, urbanización de villas, planificación urbana y espacio público, comedores escolares, etc.
 - b. Panel de expertos: ciclo de conferencias abiertas con importantes y prestigiosos especialistas de diferentes organizaciones del ámbito privado, académico y del tercer sector vinculados a diversas temáticas de interés.
10. Continuidad: de los participantes de cada escuela surge un nuevo equipo que organiza la siguiente. Así, se genera un movimiento y no un programa estancado en las mismas personas. Lo importante

es ser parte de una herramienta que nos trascienda a todos individualmente y que genere valor a través de los distintos liderazgos.

CRONOGRAMA



Cronograma de etapas previo a la apertura de la Escuela de Líderes.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.



Esquema de actividades que integran la cursada de la Escuela de Líderes.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

11. Roles de equipo: se proponen los siguientes roles dentro del equipo para ser más dinámica la organización de la Escuela:
 - a. Vocero del equipo.
 - b. Responsable de la documentación para la Fundación Konrad Adenauer.
 - c. Tesorero, responsable del dinero y las finanzas.
 - d. Responsable de la base de datos y proceso de selección.
 - e. Coordinador del contacto con coaching y oradores.
 - f. Comunicación y redes sociales.
 - g. Todo terreno: meriendas, convocatoria a las clases, gestión general.

12. ¿Dónde se realiza? La sede es definida por el equipo local (universidades, espacios del partido, etc.). Se realiza en lugares neutrales.

13. Actividades extraprogramáticas: se realizan otras actividades durante el ciclo de la Escuela por afuera del currículo del día y horario de cursada acordados, en donde se pueden sumar otros referentes políticos y de otras escuelas en búsqueda de ampliar el networking político:
 - a. Afters y cenas.
 - b. Visitas a funcionarios en su lugar de trabajo: Concejo Deliberante, Intendencia, Gobernación etc.
 - c. Charlas/debates con funcionarios o miembros de La Generación sobre temas específicos.
 - d. Charlas *ad hoc* con referentes importantes de Juntos por el Cambio.



Actividad de integración entre las Escuelas Morón-Ituzaingó, 2019.

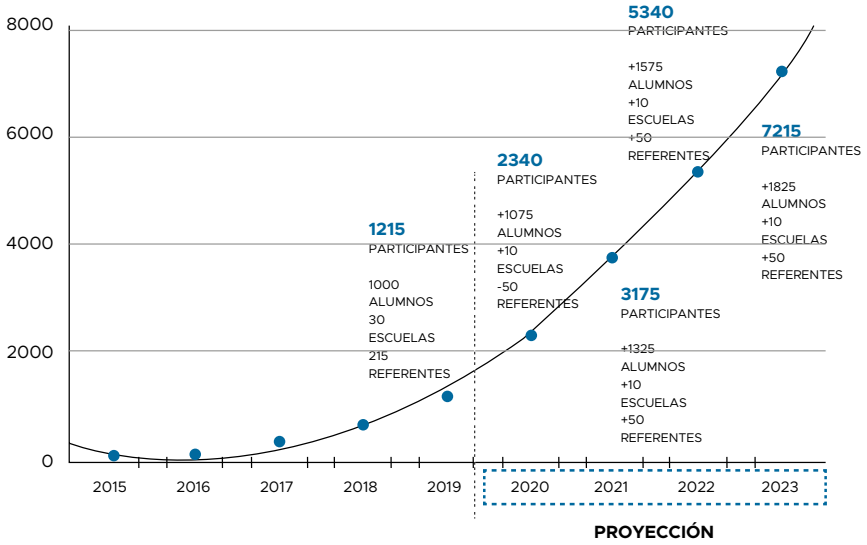
FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.



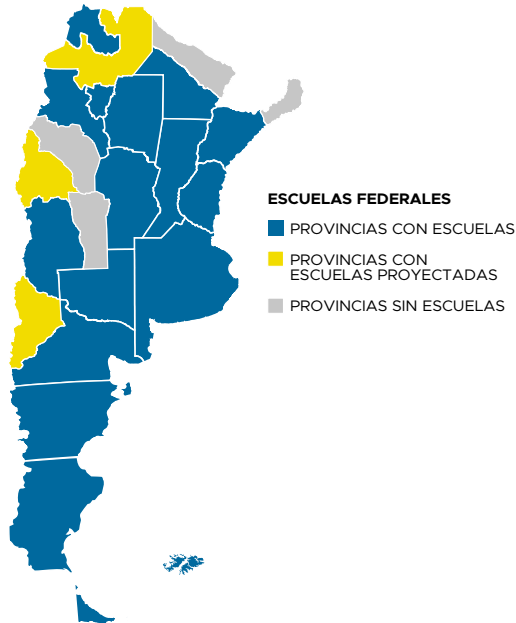
Campamento de la Escuela de Líderes de CABA, 2019.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.

Indicadores y proyecciones



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.



Más de 33 escuelas en todo el país



Más de 1365 alumnos participaron



Más de 30 de candidaturas generadas



Más de 500 encuentros con referentes y coaching



55% son del sector privado y ONGS



Se generaron nuevos referentes en todas las provincias

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

Casos de éxito: experiencias de impacto

Testimonios de alumnos y organizadores



Apertura de la cuarta camada de la Escuela de Líderes de la ciudad de Buenos Aires, 2019, con la presencia de Felipe Miguel, jefe de Gabinete del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, autoridades nacionales y provinciales.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.



MATÍAS ALBERTI

Ideólogo, mentor y organizador de la primera Escuela de Líderes de La Generación. Coordinador de coaches de las Escuelas Federales.

En 2016, tuve la suerte de delinear, junto a Juan Gowland, el primer borrador de la Escuela de Líderes de la Generación. Siempre es gratificante poder plasmar en la realidad ideas que uno se propone, pero cuando estas involucran a potenciales agentes de la transformación social, tiene un gusto especial.

Siempre tuvimos el foco en darles un valor agregado a quienes ya tenían un pie en la política y a aquellos/as que no estaban metidos/as, pero tenían inquietudes de involucrarse y no sabían cómo o no se hallaban en un partido tradicional.

Lo mismo ocurría con los encuentros con funcionarios políticos. La idea de acercar a personas con experiencia en ese campo y otras nuevas era algo poco frecuente, por no decir impensado.

Toda la experiencia fue algo extraordinario y logramos consolidar una red muy comprometida. Hasta organizamos varias salidas informales y campamentos con los/as participantes.

Pero el verdadero salto de calidad vino a partir de la segunda camada y el escalamiento a nivel federal. Egresados/as de todo el país se involucraron en el armado de las siguientes ediciones para cada una de sus provincias.

Ese ciclo fue una sucesión de iteraciones positivas, que le dieron saltos de valor cuantitativos al programa.

Creo que la escuela fue y es una opción muy válida de semillero político a nivel nacional. Un lindo canal para ingresar a la política, rodearse

de gente con valores y con vocación de transformar la realidad de nuestro país.

Estoy feliz de haber podido aportar en este proceso y acompañar a quienes deciden sumarse y seguir expandiendo esta ola que no para de crecer.



Campamento de la primera Escuela de Líderes políticos, CABA, noviembre 2016.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.



PABLO MAYOCHI

Participó en calidad de alumno y organizador de la Escuela de la ciudad de Buenos Aires.

Hice la Escuela de Líderes Políticos en 2017. Increíble que haya pasado tanto tiempo. Caí casi de casualidad, por un post en Facebook. Sin embargo, lo tengo como un momento bisagra en mi vida. Esos momentos, esas experiencias donde uno hace un clic particular.

Durante todo el transcurso de la Escuela conocí mucha gente, perfiles diversos, pero todos compartíamos (y compartimos) una esencia especial, un conjunto de valores y principios fundamentales y convicciones para trabajar por la Argentina que queremos. En ese contexto, rodeado de gente que comparte mi propósito, pude crecer.

Las clases sobre coaching fueron claves. El autoconocimiento e introspección, seguido y potenciado por relaciones interpersonales y cómo tener buenas conversaciones, me hicieron dar cuenta de que ser un líder es más fácil de lo que cuentan. Todo empieza por uno, por liderarse a uno mismo, entendiendo nuestras debilidades, miedos, fortalezas y objetivos. Luego se aprende a tener buen diálogo, y enfocar la energía, nuestros esfuerzos. Finalmente, comprendí que uno tampoco puede controlar todas las variables, por lo que siempre hay que mantener una actitud de humildad y constante aprendizaje.

Los encuentros con referentes del ámbito político me ayudaron a sentirme mucho más acompañado; a entender que somos muchos los que compartimos esta pasión. Su actitud abierta y sincera para contar sus experiencias en política, sin discurso político de por medio, sino desde su primera

persona, y totalmente humanizado, me ayudó a ver el liderazgo político mucho más cerca y alcanzable. No es necesario ser perfecto para poder liderar. Al contrario, para liderar, es necesario conocer nuestras imperfecciones.

Terminado el 2017, esto no iba a quedar ahí. En 2018 encontré a ese mismo grupo de personas, mucho más unido y con ganas de seguir creciendo y aportando. Todos queríamos que la Escuela de Líderes Políticos de 2018 fuera tan buena y significativa para los próximos alumnos como lo había sido para nosotros. Se había vuelto nuestra segunda casa, tanto espiritual como materialmente, porque íbamos constantemente a Balcarce para organizar los encuentros, las actividades y, sobre todo, para encontrarnos, porque éramos amigos.

Recuerdo que una semana antes del lanzamiento de la Escuela de 2018 tuvimos la peor noticia. El fallecimiento de Nicolás Dold Sierra, un compañero de la Escuela, un amigo, un hermano. Creo firmemente que a partir de ese momento redoblamos nuestro compromiso por la Escuela de Líderes, unidos y movilizados por todo lo que significaba para nosotros, y entendiendo que las buenas personas no abundan.

Durante la Escuela de 2018, era como ser alumno otra vez. Con nuestra presencia durante los encuentros, podíamos revivir todo lo que habíamos visto, todos los conceptos, todas las experiencias. Y eran tan ricas como la primera vez. Coronamos la organización con un viaje a Pinamar, donde pudimos dar cierre a la Escuela, a esa etapa de nuestra vida.

Por supuesto, no iba a ser lo último. Constantemente seguimos aportando a la Escuela de Líderes; más en segundo plano, pero siempre presentes. No deja de ser nuestra segunda casa.

Lo que más valoro es que es un lugar al que siempre se puede volver. Siempre puedo volver a leer el cuaderno de apuntes que llevé, y me ayuda a parar la pelota, a ordenar mis ideas y enfocarme. Y, por supuesto, lo mejor que me dejó la Escuela de Líderes es un grupo inigualable de amigos.

Reflexión, autoconocimiento, valores, principios, vocación, pasión, confianza, amistad. Son cosas difíciles de encontrar hoy en día. Y yo las encontré todas en el mismo lugar, en las mismas personas.



EDUARDO GARCÍA BEAUMONT

Participó en calidad de alumno de la Escuela de ciudad de Buenos Aires y es organizador de la Escuela de San Isidro, provincia de Buenos Aires. Coordinador La Generación Corredor Norte de la provincia de Buenos Aires. Secretario de Modernización del Municipio de San Isidro (2016-2021).

Hacia fines del año 2017 me encontraba en un proceso de evaluación personal y profesional sobre mis pasos a seguir.

Desde el punto de vista de mi interés en la política, sabía que necesitaba encontrar un lugar donde poder canalizar mi energía desde un lugar de mayor cercanía, y conocí un proyecto interesante, como es la Escuela de Líderes de La Generación.

En ese entonces, averiguando sobre el tema, consideré que la Escuela me podía aportar mucho para el momento que estaba transitando, por lo que decidí explorar ese camino.

A medida que pasaba el tiempo, más me convencía de que estaba en el lugar correcto. Primero que nada, entendí que, para poder liderar cualquier espacio, tenía que conocerme mejor y liderarme a mí mismo. Por eso, desde lo personal, la escuela fue determinante para mí. Las clases de coaching me sirvieron muchísimo para enfrentar miedos y temores que tenía, los cuales me hacían ponerme en la postura de víctima, con lo que solo lograba lastimar mi cuerpo y mi vida. En ese entonces, pesaba ciento sesenta kilos, tenía muchos problemas de salud como consecuencia de la vida poco sana que llevaba y se ocultaba tras la comida y los malos hábitos.

Un día post trabajo con mi coach Daniel Touris, algo se despertó en mí. Quise salir de mi rol de víctima y castigo para empezar a liderarme yo mismo, algo que, sin lugar a dudas, iba a impactar en mi desarrollo profesional y político. Este primer paso es uno de los que más valoré de la escuela: el conocerme, el aprender a estar bien conmigo para construir con el resto, el querer ser protagonista de mi vida y mi desarrollo profesional.

En la escuela fui trabajando sobre un conjunto de valores, los cuales hoy considero que son fundamentales para la construcción de los nuevos liderazgos en nuestro país. Está claro que hay una crisis de representatividad política, y por eso considero fundamental que los nuevos cuadros políticos se formen con valores relevantes al siglo XXI, y no intentar hacer política con herramientas del siglo pasado.

Los nuevos liderazgos deben estar marcados por ejes como el trabajo en equipo y espacios de co-creación, respetando y fomentando la diversidad de talentos, el trabajo en entornos horizontales, donde la humildad sea un valor destacable y el rol de víctima pase a ser olvidado para darle lugar al papel del protagonista.

Obviamente, para mí este proyecto fue revelador, tanto desde lo personal como desde lo profesional. Empecé a liderarme a mí mismo y a entender cómo construir equipos en cada proyecto que encaro. Pero hay algo fundamental: para que este cambio suceda, es importante entregarse al proyecto, ser permeable al cambio, aprender a escuchar y escucharnos, aunque no nos guste, porque es ahí donde vamos a lograr tomar el control y poder ser protagonistas de nuestro destino. Quienes apuesten a esto tienen que estar convencidos de abrirse, de dejar el ego a un costado y estar dispuestos a conocerse mejor.

Hoy, en mi caso, podría decir que la Escuela de Líderes me sirvió, y mucho. No solo como alumno, sino también para llevar esta experiencia a mi ciudad, San Isidro. Fue un gran desafío tener la posibilidad de organizar la primera Escuela de Líderes en la provincia de Buenos Aires en el 2019. Siempre busqué, desde mi experiencia como alumno, poder sumar herramientas que consideraba que iban a servirles a los demás; por ejemplo,

incorporamos media training, oratoria y un taller con un productor televisivo. Además, estar como organizador me permitió poder conocer y formar un vínculo con muchos chicos que hicieron esa primera camada. Era increíble poder ver que había tantos jóvenes que, de no haber sido por la Escuela, no habrían encontrado su lugar para poder aportar un granito de arena en la construcción de la Argentina que soñamos.

Hoy, finalizada la experiencia del 2019, me tocó el desafío de acompañar a los egresados en la construcción de la escuela 2020, otra experiencia muy buena, que me permitió poner en práctica muchos conceptos que adquirí con mi coach cuando fui parte de la escuela.

Si hoy me preguntan, no tengo lugar a dudas de que los partidos políticos necesitan más espacios de formación como la Escuela de Líderes de La Generación, para que sus cuadros políticos puedan potenciar su capacidad de liderazgo con herramientas y valores que permitan hacer política de una forma distinta, aggiornada a las demandas de la sociedad del siglo XXI.



Inauguración de la Escuela de Líderes de San Isidro, 2019. Se contó con la presencia del intendente Gustavo Posse.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.



DANILO GÓMEZ

Participó en calidad de alumno de la Escuela de la provincia de Mendoza.

Me sumé a la Escuela de Líderes a partir del momento en que se presenta La Generación Mendoza. Me interesó, dado que trabajo en política y aspiro a ser actor en un espacio de decisión.

La formación fue adecuada y diversa. Me dio herramientas complementarias a mi formación académica, que no me habían sido dadas en la universidad. Soy licenciado en Relaciones Internacionales y, de hecho, no hubo, durante mi carrera, formación afín a la temática. Por eso, con la Escuela no se busca precisamente eso, sino potenciar otras habilidades y conocimientos, lo cual es muy útil para la formación de nuevos liderazgos. En Argentina se necesita reformar la política con nuevos líderes, jóvenes y sin vicios.

Personalmente, socializar de esta manera ha sido muy fructífero y espero, a la vez, haber aportado lo mismo que me han dado. Los vínculos que se generan son muy importantes para el desarrollo de un líder a futuro. Pude experimentar el valor de la tolerancia y el diálogo a partir de un grupo diverso, con opiniones distintas a las de uno, siempre sabiendo que los problemas que queremos resolver son universales, sólo que varían los métodos.

En 2015 empezó un cambio de paradigmas en el hacer política. A pesar de las últimas elecciones, estos cambios continúan.

Sigamos en el mismo camino. Vamos bien.



RENATA MÁRQUEZ

Nació en la provincia de La Pampa. Participó en calidad de alumna de la Escuela de la ciudad de Buenos Aires y como organizadora de la Escuela de Líderes de La Pampa. Asesora del diputado Martín Maquieyra. Vicepresidenta Fundación Pensar La Pampa.

Me sumé a la escuela porque consideré que era un espacio de formación como ningún otro, que me iba a aportar un gran caudal de herramientas, tanto a nivel personal como profesional. Después de haber tenido la experiencia de participar en la Escuela de Líderes Políticos en Ciudad Autónoma de Buenos Aires, puedo decir que me aportó grandes conocimientos con respecto a la gestión, gracias a las charlas con importantes referentes de la política nacional y local; herramientas de oratoria y coaching; y, lo más importante de todo, me dio una gran red de contactos y amigos con los que compartimos valores y una misma visión sobre la Argentina.

Considero que las Escuelas de Líderes son el contenido distintivo que posee La Generación respecto de otras agrupaciones, y es lo que le ha permitido crecer y estar hoy en casi todas las provincias de la Argentina. Aporta una concepción distinta del liderazgo político, jóvenes profesionales, con vocación de servicio, que consideran la política como una herramienta de transformación de la realidad. De esta manera, la Escuela de Líderes contribuye a saldar la crisis de liderazgo actual, ayudando a construir perfiles de manera horizontal y vertical en cada una de las provincias y brindando herramientas de formación en lugares a los que es muy difícil acceder. Aporta una mirada federal de la política, con perspectiva de género como valor fundamental, y contribuye, así, a forjar una mayor igualdad de oportunidades.



JUAN ESTEBAN MALDONADO YONNA

Nació en Corrientes. Participó en calidad de alumno de la Escuela de la ciudad de Buenos Aires y como organizador de la Escuela de la provincia de Corrientes. Secretario de Desarrollo Económico y Turismo de la Municipalidad de Corrientes. Secretario del Interior (2019-2020), actualmente se desempeña como Secretario general de La Generación.

Sin haber participado anteriormente en política y trabajando en el sector privado, tomé la decisión de formar parte de la Escuela de Líderes de CABA del 2017, como para poder ver de qué se trataba todo este mundo. Para confirmar o derribar prejuicios que tenía acerca de la política y del sector público.

La Escuela fue una experiencia que me permitió conocer personas que tenían las mismas ganas de transformar la realidad de nuestro país desde La Generación. Pero no de cualquier manera, sino con valores. Y, principalmente, el que más me sorprendió fue el de «el hacer por sobre el decir». Poniendo la gestión como herramienta de transformación real que pueda cambiarle la vida a la gente.

Encontré amigos que hoy intentan dar peleas de transformación en distintos lugares, pero sabemos que compartimos la misma vocación de estar al servicio de nuestra ciudad, provincia y país. Dando las peleas que hay que dar en cada lugar y siendo pacientes para que lo podamos hacer de manera sostenida, para lograr verdaderas transformaciones que mejoren la vida de todos.



Primer encuentro federal en CABA, noviembre 2018.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.



Dinámica durante el primer encuentro federal en CABA, noviembre 2018. En la foto se encuentra Ramiro Granado, referente e integrante de La Generación Tucumán fallecido en el 2020, amante de la política, siempre presente con su energía, líder nato y fanático de la construcción de equipos.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.



Primer encuentro de la Escuela Federal en la Patagonia, julio 2019.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.



Macarena Acuipil, referente chubutense y a cargo de la Secretaría de Género La Generación y Sol Battini, secretaria general (2017-2019) y secretaria de Género La Generación (2019-2020).

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.



MARIAM MONGUZZI

Participó en calidad de organizadora de la Escuela de la provincia de Córdoba. Vicepresidenta La Generación Córdoba (2020). Tesorera La Generación.

Los espacios impulsores de buena política incomodan. Y este lleva la delantera. Desde que conocí La Generación, sentí la necesidad de ser parte. De formar un equipo que brinde las condiciones y las herramientas necesarias para que más cordobeses se involucren y aporten su entusiasmo, sus capacidades y sus valores, que se reflejan en una provincia inquieta y pujante.

Los que alguna vez intentamos hacer política sabemos que es muy difícil encontrar un ámbito donde las puertas estén abiertas de par en par, que te permitan aportar ideas, que te entusiasmen con crecer y que, sobre todo, te impulsen a trascender. En la política, los jóvenes suelen ocupar, de manera «institucionalmente obligatoria», un rol de reparto, fundamental para llevar adelante la vida de un espacio político, pero accesorio para la toma de decisiones y para ocupar los espacios de poder. La Generación viene a romper eso: jóvenes formados y preparados, discutiendo lo que quieren para el futuro, siendo protagonistas de la realidad y llevando adelante sus sueños e ideas en el presente. A los dueños del poder, eso los incomoda, otro motivo por el cual sé que estoy en el lugar correcto.

En 2019 formamos un equipo con líderes de las distintas fuerzas de la alianza de Juntos por el Cambio. Cada uno traía su forma de hacer y pensar. Llevó mucho tiempo, paciencia y diálogo para que la primera edición de la Escuela de Líderes Políticos tomara forma. Queríamos que fuera una

escuela distinta, con profesores y consultores de primer nivel, en un contexto institucional que, gracias a la Universidad Siglo XXI, lo logramos, pero que el verdadero diferencial lo trajeran los alumnos.

Logramos convocar a jóvenes de todas partes de la provincia, que, como nosotros, venían con sus ideas, sus diferencias y sus historias, y creamos un ámbito desafiante en lo intelectual y rico en lo humano. Se aprendió mucho, pero crecimos aún más.

Nuestra principal motivación está en el hacer, en encontrar espacios para aportar y tener un impacto real en la vida de la gente. Llevar la teoría a la práctica es siempre un desafío; la política suele tener muchas ideas y opiniones, pero pocas acciones. La clave para construir un espacio distinto está en el equipo. En nuestra diversidad, encontramos la riqueza, líderes pujantes que proponen ideas, pero que se arremangan para llevarlas adelante. Este año lanzamos la segunda edición de la Escuela de Líderes Políticos y tuvimos el honor de tener profesores como Andrés Malamud, Paula Oliveto, Jorge Faurie, Santiago Alberdi, Micaela Méndez y Diego Cmet, entre otros, con clases remotas, dadas las circunstancias de la pandemia, pero que lograron que protagonistas de todos los rincones de la provincia pudieran conectarse semanalmente y que pudiéramos ampliar ricamente la familia de La Generación Córdoba.

Este es un espacio que entiende de consensos de verdad, en donde las banderas y colores políticos no tienen importancia alguna, en donde el filtro son los valores y las capacidades, que ponderan el hacer sobre el decir, la humildad sobre el egoísmo, el amor sobre el odio, y la transparencia ante todo.

Si aún no lo hiciste, ¿qué esperas para sumarte?



TAMARA SILVESTRI

Participó en calidad de alumna y organizadora de la Escuela de la provincia de Chaco y como oradora en otras.

Vicepresidenta de La Generación Chaco (2019-2020).

Desde 2021 desempeña el rol de presidenta La Generación Chaco.

Si bien hace ya poco más de una década que soy militante activa en la Unión Cívica Radical, y aunque hay espacios de debate, de formación y de territorio a lo largo y ancho del país en mi partido, sentía que necesitaba también involucrarme en otros espacios políticos y sociales que me permitieran generar relaciones de otro tipo. Cuando en el 2018 abrió por primera vez la posibilidad de llevar la Escuela de Líderes Políticos de La Generación a las provincias del interior, sin dudas supe que era mi oportunidad de poder encontrar en este ámbito la posibilidad de relacionarme y seguir aportando y creciendo, tanto en lo personal como en lo político. Es por ello que me inscribí y, luego de varias entrevistas, me sumé. Fueron enriquecedoras las charlas, las clases de coaching, el intercambio de opiniones y el contacto con personas que pudiesen contarnos sus experiencias de vida y gestión, seguir profundizando mis conocimientos, los lazos y nexos con algunos/as amigos/as.

El poder conocer a nuevas personas con mis mismos valores y ganas de protagonizar para cambiar la realidad de nuestro metro cuadrado fue una inspiración para animarnos a abrir la Sede Chaco, de la cual actualmente soy vicepresidenta.

El año pasado nos pusimos al hombro, con un gran equipo, la organización de la Escuela en Chaco, de la que, sin dudas, seguimos aprendiendo, con

el desafío de, esta vez, ser quienes potenciemos a los y las nuevas y nuevos líderes de nuestra comunidad.

Estoy convencida de que estos espacios de intercambios, de aprendizajes, de generar vínculos y de potenciar cuadros jóvenes son pilares básicos para una construcción política. Y lo que, desde mi punto de vista, los hace ricos, es la diversidad de pensamientos e ideologías y el federalismo; pero siempre teniendo como nuestro norte la unión en los mismos valores y la visión de la Argentina que soñamos todos los que somos parte de La Generación.

Si tuviese que dejar un mensaje, sería instar al compromiso ciudadano/a desde espacios de formación y territorio, para poder, desde nuestro lugar, a veces con más oportunidades que otras, cambiar muchas historias de vida, puesto que si nosotros, quienes somos los líderes del hoy y del mañana, no nos preparamos para liderar, difícilmente sepamos cómo brindarnos a los que nos necesitan.



Cierre Escuela de Líderes Políticos Chaco, 2019.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.



Referentes de Chaco y Entre Ríos.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.



LEANDRO JACOBI

Participó en calidad de alumno de la Escuela de la ciudad de Buenos Aires y como organizador de la Escuela de Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos.

Experiencia. Creo que esa es la palabra del resultado de la travesía en las Escuelas de La Generación, y les aseguro que fue muy buena en ambas etapas: primero, como alumno, donde tomé el desafío de participar en la Escuela de CABA, aunque vivo en Paraná (ER), con viajes y todo, me encontré con un gran grupo humano en la camada y en la organización y, también, con muchas vivencias con los referentes con los que interactuamos y escuchamos el camino que ellos trazaron, eso siempre es un impulso para los que aún estábamos dando los primeros pasos en la participación política y, por supuesto con el genio de Dani, quien creo que es un gran coach, pero, sobre todo, una gran persona. Él nos ayudó a potenciar mucho de lo que tenemos para dar y enfocarnos en ese camino.

Y si como alumno el desafío fue bueno, en un período muy corto, colaborar en la organización de la primera Escuela de La Generación en mi provincia fue aún mejor, donde nos organizamos como equipo, buscando potenciar la costa del Uruguay, siendo que políticamente siempre es difícil para Juntos por el Cambio, pero los resultados fueron excelentes, porque al poder haber sido parte de la Escuela previamente, intentamos con los chicos (y creo que lo conseguimos) generar la misma sinergia, donde se dio un espacio amplio con mucha gente nueva y de diversas ciudades de la región. Y en esto aprendimos a ser creativos, porque las distancias no son sencillas en

un boom de federalizar la Escuela. Sin embargo, tuvimos un gran staff, entre referentes de La Generación que hicieron el esfuerzo de llegar a Concepción del Uruguay y el apoyo de referentes de la región, que logró consolidar un equipo en esa localidad y que hoy muestra los resultados llevando a chicos de la Escuela a los ámbitos de decisión política.

Desde este rincón del país, gracias por esta iniciativa y gracias por permitirme ser parte.



ROBERTO DÍAZ

Participó en calidad de organizador de la Escuela de la provincia de Jujuy.

La Generación fue mi experiencia superadora de la política. Militaba en el PRO, pero La Generación le dio un salto de calidad a mi experiencia de involucramiento en la vocación social de voluntario en la política, la importancia de estar formado, y sobre todo, la cercanía. En esta cuarentena, muchísimos dirigentes hicieron zooms, videollamadas y lives. Pero, no les digo diez años atrás, simplemente dos años atrás, era una cosa difícil conseguir tiempo y poner en agenda estas actividades, y en La Generación ya formaba parte de su ADN.

Mi experiencia en La Generación me hizo entender por qué no hay que improvisar en política. Potenció mi interés en seguir formándome, pero también me dejó traslucir de qué lado de la política estar y me animó a dar el salto de no estar de un lado ni del otro, me hizo entender la superación de que lo superador es hacerlo con el que piensa como vos y con el que no piensa como vos, porque la política no es un eslogan que es de todos. La política es la vocación de diálogo.

La Generación le da un salto de calidad a la política, la visión de involucramiento desde el pensar qué hacer y no hacer por hacer sin entender que hay que armar un plan de acción.

La Escuela de formación forma dirigentes que tienen como ADN poder tener el diálogo como herramienta crucial para mediar y encontrar soluciones a los problemas y puntos de encuentro para cerrar la grieta.

La Generación es la nueva visión de política del siglo XXI. Es un modelo a seguir para involucrar a más personas con vocación de diálogo y poder salir adelante como país.



Escuela de Líderes de Jujuy, Juan Ignacio Maquieyra, cofundador de La Generación

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.



JUAN BAUTISTA CANAVESSI

Participó en calidad de organizador de la Escuela de la provincia de Tierra del Fuego.

Secretario de Diversidades La Generación.

Implementar en Tierra del Fuego la Escuela de Líderes Políticos fue uno de los desafíos más lindos que tuve en mi carrera, ya que me permitió acercar a mi amada provincia natal una propuesta política profesional, honesta e innovadora como lo es La Generación.

Los problemas estructurales que la Argentina viene acumulando durante décadas exigen que los dirigentes políticos apuesten por herramientas innovadoras y por una actitud más propensa al diálogo y a la cooperación. Por eso, desde La Generación nos propusimos generar un espacio diferente, para que aquellos jóvenes con vocación por el servicio público puedan apostar por la política como herramienta de transformación de la sociedad.

Los fueguinos y fueguinas conocemos las dificultades que implica vivir en una isla en el fin del mundo. Y el hecho de no contar con un cruce terrestre dentro del país hace sentir aún más la distancia con el resto de las provincias, lo que complica concretar proyectos de este estilo. Sin embargo, gracias a la dedicación de los y las jóvenes que se pusieron al hombro el compromiso formar a nuevos dirigentes, la Escuela fue posible no en una, sino en dos de las tres ciudades de la provincia.

Apoyándonos en los mejores profesionales de coaching y oratoria de Tierra del Fuego, realizando constantes viajes de una punta de la isla a la otra, y contando con la colaboración de destacados referentes políticos, logramos formar al día de hoy a más de sesenta hombres y mujeres de Ushuaia, Tolhuin y Río Grande.

La Escuela se propuso como una puerta de entrada para aquellas personas que creen en la política como una herramienta de transformación, de ampliación de derechos y de integración y justicia social. Pero no son las charlas con referentes ni las capacitaciones de coaching y oratoria las que hacen destacar a la Escuela de Líderes, sino el compañerismo que se genera al brindar un espacio ameno, donde la diversidad de ideas y opiniones se celebra y se percibe como un valor para la construcción de políticas a largo plazo. Ese espíritu fue el que guió al equipo que puso en marcha el proyecto en 2018; el que empujó a los primeros egresados a repetir la experiencia de forma superadora en 2019; y el que aún perdura entre una nueva camada, que se propone continuar con la Escuela en este 2020 tan desafiante.

Fue un genuino trabajo en equipo lo que logró que la Escuela de Líderes Políticos viera la luz. Con la vista puesta en el futuro, y apostando por los valores que nos unen, año a año seguiremos incentivando a jóvenes a involucrarse en transformar la realidad de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur para siempre.



Escuela de Líderes en Jujuy.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.



Escuela de Líderes en Tierra del Fuego.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.

Escuela de Líderes Políticos: un antes y un después de ser protagonistas

Ciudad de Buenos Aires



MILENA BARBERIO LAJE

Participó en calidad de alumna y organizadora de la Escuela de la ciudad de Buenos Aires.

En la Escuela de Líderes encontré un espacio que te incentiva a participar sin imponerte ideas. Deja que alcances hasta lo que vos quieras (que construyas tu propio liderazgo).

En mi experiencia, cuando fui participante valía la pena conocer a uno por uno; gente que nunca deja de querer saber más y más, cálida, y, principalmente, con VOCACIÓN de servicio, algo que no se hace, ¡definitivamente, se nace!

Me dio la posibilidad de HACER, de no quedarme en la crítica desde la casa, como muchísimas veces vemos. Ni hablar en 2019: ¡marchas, fiscalizar, apoyar referentes, aprender, transmitir!

Además, la escuela sirve de canal para participar luego en otras áreas/secretarías: género (laburazo para dejar de ignorar las desigualdades de género que se viven en tantísimos aspectos, +chicas en política), formación política, diversidad...

El equipo que se forma y la red federal es real en mi experiencia: desde conocer gente oriunda de distintas provincias que después apoyaríamos en sus proyectos en cada provincia, como también a la hora de organizar la Escuela y compartir recursos con organizadores de otras provincias; sé que con un simple whatsapp por más que no me conozcan al saber que sos su par van a estar a disposición, saber sin conocerlos que van a tener los valores de LG, y además responder con la mejor onda siempre.

Como organizadora, más que nada, quiero resaltar el propósito de querer devolver lo que la escuela me dio y transmitir el interés, el empuje y los valores a camadas posteriores. ¡Y que seamos cada vez más!

En conclusión —hay mucho para contar, pero voy a resumir—, la escuela es un modelo a replicar, para acercarte a la gestión de la administración pública, aprender y conocer más de la práctica de distintas áreas conociendo a los referentes en primera persona, potenciar el liderazgo en uno a través del coaching, aprender y/o mejorar la oratoria, encontrar un grupo de personas que va a apoyarte en eso y tantos proyectos que quieras emprender, contagiarte y motivarte a compartir el interés a otras personas, aunque no formen parte. Querer saber más y más, meterte, participar, opinar, debatir, dar tu aporte (por más pequeño que parezca) para cambiar la realidad de tu país.

Por esto mismo, creo que quien ordene las experiencias en este libro va a encontrar algunas palabras repetidas muchas veces: la vocación, la amistad, la confianza, la esperanza, la unión, la visión compartida...



SEBASTIÁN IBARRA

Participó en calidad de organizador de la primera Escuela de Líderes de La Generación.

La propuesta de formar cuadros en los que se combinen valores compartidos con herramientas estratégicas para la militancia me pareció diferencial y necesaria en la oferta militante de aquel entonces. Mi principal aporte iba a ser, en primera instancia, en la preselección de candidatos para la que sería la primera camada. Me acuerdo de aquellas entrevistas y de la rigurosidad y la exigencia con que nos las tomamos los selectores y los propios candidatos. Tal factor fue fundamental para subir la vara y constituir una camada que era fundamental que fuera exitosa, dado que eso facilitaría la continuidad del programa. Me acuerdo de que había incluso algunos candidatos muy talentosos, pero que te dabas cuenta de que aún no era ese el momento de ellos para el desafío que les proponíamos. No tenían clara aún su vocación política, el servicio que implica vivificarla. Otros, quizás con menor experiencia de gestión o académica, sí tenían ganas y necesitaban un espacio para promoverla. Por supuesto, ajustamos los criterios de selección a una identidad de valores compartidos, entre los que se destacaban esta vocación de servicio con la capacidad de trabajar en equipo y las ganas de aprender desde la humildad. Creo que son valores que aún impregnan la Escuela.

De esa primera camada guardo no sólo gratos recuerdos, sino, incluso, valiosos amigos y compañeros de militancia. Yo reconozco que siempre fui crítico con respecto a que se priorizaba un enfoque de herramientas (coaching) por sobre el estudio de las problemáticas nacionales. Hoy entiendo

que ambas son aristas necesarias y complementarias. Como desafío para la escuela, entiendo que es el de poder combinar esa dimensión de herramientas con lo programático, para, entonces sí, facilitar una acción política sustentada en valores, trabajo en equipo, pero también en una identidad compartida de visión política sobre los enormes desafíos que tiene nuestro país.



ALEJANDRO GARBERS BUSTILLO

Participó en calidad de alumno de la primera Escuela de la ciudad de Buenos Aires.

Inquieto por el incentivo de ser parte de aquellos jóvenes rebeldes que quieren nutrir a la política argentina con los valores de aquellos que supieron cimentar este país, que tanta falta nos hace reconstruir, vi en la Escuela de Líderes Políticos de La Generación la posibilidad de ser parte de los buscadores —porque creo que esa renovación va a llegar de la mano de aquellos que no se cansan de buscar, ya que van a encontrar el cómo—, y mi experiencia particular le dio un sentido muy fuerte a mi vida.

Ingenuamente, creía que mi construcción iba por el lado de la gestión en una función pública y, gracias a la Escuela, hoy me encuentro fundando mi consultora para el desarrollo personal, ya que si los buscadores son quienes van a encontrar el cómo renovar la política, entonces yo quiero ser quien acompañe su trabajo humano, para que sus valores y virtudes lleguen intactos a cumplir la meta.

La Escuela de Líderes me enseñó que eso significa «política»: es ser custodios de todo aquello que construya para el bienestar de todos. Cada uno desde su rol, cada uno aportando lo que tiene. En mi caso, el desarrollo personal, la construcción humana. Un cambio de paradigma total de la política, buscando volver a su origen, a su sentido de ser. Pero lo que me parece llamativo es que el nombre de la Escuela, antes de decir «política», dice «Líderes» y, después de contarles cómo la Escuela me enseñó a encontrar mi rol en la construcción de la política, me doy cuenta de que primero me enseñó a liderarme a mí mismo, a encontrar mi sentido, mis valores y

mis virtudes para aportar, sin guardar celosamente, sino nutriendo a los demás.

Los jóvenes estamos anhelantes, en movimiento, buscando; y mientras buscamos, aportamos, nos reunimos, compartimos y construimos.

En la Escuela, descubrí que no soy el único joven esperanzado de que, buscando sin desistir, en algún momento no va a quedar otra opción que el éxito, y está pasando, pero como frase que nació en la Escuela y se hizo hashtag, «#LoMejorEstaPorVenir». Y ni lo dudo, porque la Escuela los está reuniendo.

Se oye por las calles —e incluso llegué a decirlo yo años atrás— que a la política no hay con qué darle, que no tiene arreglo. Sé lo frustrante que muchas veces suele ser lo que vivimos y sufrimos por la administración y las decisiones del ámbito político, pero en la Escuela me encontré con jóvenes, mujeres y varones, que no desisten, que se reúnen porque saben que juntos se dan los grandes cambios y se llega más lejos, pude decirme «Hay solución y es por acá».

Gracias a la Escuela de Líderes Políticos y a toda La Generación. Me enseñaron el valor más grande de la política, que es aportar todo aquello que uno tiene para nutrir, cada uno desde sus capacidades y virtudes, pero siempre... juntos.



ALEJANDRO PONTEL

Participó en calidad de alumno de la Escuela de la ciudad de Buenos Aires. Presidente del Centro de Estudiantes de Derecho, UCA.

El árbol no crece en la piedra. Reflexiones personales sobre la Escuela de Líderes y el contexto necesario para el crecimiento del liderazgo

La Escuela me aportó muchísimo desde el punto de vista personal, experiencial y político.

Varias fueron las razones que me estimularon a ingresar a la Escuela de Líderes. Principalmente, me resultó una modalidad segura y palpable para empezar a formar parte de un grupo en el que compartíamos entre todos intereses comunes. Vi en la escuela la posibilidad de adquirir herramientas sumamente relevantes para mi vida política. Uno siempre tiene el convencimiento de que si las experiencias se realizan en grupo, suelen tener mejores resultados, por lo que, desde ese punto de vista, la percepción que inicialmente tuve de que iba a encontrar una herramienta beneficiosa para ese objetivo no estaba equivocada. Por lo que, al canalizar y profundizar en mi vocación, pude conocer personas con intereses similares y también empezar a formar una red, además de tener un espacio abierto para crecer y canalizar la vocación política (que, ciertamente, dirigirla de forma apropiada cuesta bastante). Sumado a un ambiente y entorno de jóvenes calificados con una vocación sana, combinado con las herramientas técnicas y políticas propias del desarrollo de los encuentros de la escuela, todas estas cosas ayudaron a que esta experiencia tuviera un resultado ampliamente positivo.

Se puede sintetizar lo dicho en esta simple afirmación: la Escuela de Líderes es un espacio adecuado para poder empezar a canalizar correcta y concretamente la vocación política de una persona. Y esto no es para menos, porque el impulso inicial, si es mal dado, puede llevar al abandono de ese llamado que venimos mencionando. Por lo que, viéndolo desde esa perspectiva, la escuela ocupa un rol fundamental en el crecimiento y la profundización de la vocación. Es una experiencia concreta y palpable, en la que, al verse uno mismo creciendo en contenido y conocimiento político, reforzás tu vocación y su esencia, y te ayuda a seguir avanzando.

El hecho de formar una estructura de escuelas tiene implicancias positivas a lo largo de todo el país, principalmente por contribuir a formar liderazgos para un futuro no muy lejano. Esto, naturalmente, se da porque la Escuela es un mecanismo de atracción de vocaciones orientadas por lo público y que conduce al consecuente desarrollo de liderazgos que vengan de la mano de la formación y la creación de redes y espacios de crecimiento. Lo positivo que tiene un proyecto como este es que posee un formato sumamente adaptable. Es por eso que la cuestión de la adaptabilidad de un formato como este extiende la posibilidad de desarrollo de liderazgos federales y que estén propiamente imbuidos de la idiosincrasia y los problemas concretos de cada región, para arribar a soluciones con mayor aceptación social.

La Escuela de Líderes es un excelente ámbito para poder adquirir las herramientas principales, los rudimentos, para que en la práctica esa capacidad de liderazgo se desarrolle plenamente y esté bien canalizada.

Gracias a las herramientas de autoconocimiento y de descubrimiento de las motivaciones que recibí en la Escuela de Líderes, podemos hacer y estructurar nuestra visión y proyectos como protagonistas en relación con la política. De ahí la trascendencia de este aspecto de introspección para empezar a aventurarse en la parte de la política que a cada uno le guste, con total libertad interior; así al menos lo viví yo.

El rasgo que define a La Generación como agrupación es ser una unión de personas con diferentes pensamientos o variadas posiciones políticas, que coinciden en una serie de valores comunes, sobre los cuales no se puede negociar a la hora de llevar a cabo la tarea de gobernar y la acción política.

Es notable cómo se palpa esa descripción ni bien uno comienza a participar en la Escuela de Líderes. Desde mi experiencia, puedo afirmar que ni bien nos conocimos con los que en ese momento formamos la «camada» 2019, me encontré con que había personas, desde las más progresistas hasta los que somos más conservadores (si es que esas categorías siguen vigentes), conviviendo en un nivel de diálogo y pluralismo político excepcional. La forma de encarar las discusiones o charlas siempre fue desde un punto de vista de construcción positiva, nunca desmereciendo la posición del otro. Personalmente, esto me asombró muchísimo; espero que nunca se pierda esta característica sumamente destacable, puesto que son contados los espacios políticos donde se viven las cosas de esta forma. La construcción política desde la diversidad de personas e ideas es un gran desafío impuesto por la realidad y la naturaleza política de la Argentina, y puedo afirmar con toda fuerza que cuando participé de la Escuela de Líderes, pude comprobar que es totalmente posible.

La Escuela de Líderes es una herramienta con muchísimo potencial para formar grandes liderazgos para el futuro, nada más ni nada menos que en la etapa inicial. Por lo que concluyo que mi experiencia al participar aportó muchísimas herramientas para evaluar el pasado, presente y futuro de mi vocación por la política, además de incorporar valores como la construcción desde la diversidad de ideas. Espero que muchas personas más puedan disfrutar y vivir esta experiencia. La política y el país lo necesitan.



AGUSTÍN ULANOVSKY

Participó en calidad de alumno de la primera Escuela de la ciudad de Buenos Aires. Creó y lideró el equipo de DDHH de La Generación.

Por esta vía, quería contarles mi experiencia como participante de la primera camada de la Escuela de La Generación.

Me inscribí por sugerencia de mi amiga Ceci Gutman y, sinceramente, tenía más incertidumbres que certezas. En aquel momento, estaba viviendo mis primeros meses de experiencia profesional en el Gobierno de la Ciudad y reconozco que cargaba aún con ciertos prejuicios.

No obstante, aquel año de encuentros fue realmente enriquecedor: conocí y me sentí parte de un grupo de jóvenes con visión, sentido crítico y vocación transformadora. Pude conocer de primera mano experiencias en lo público que me formaron para mis siguientes pasos y me cargué de valores para los desafíos cotidianos que todos enfrentamos. ¡Cómo olvidar también aquel fin de semana de retiro tan motivador!

Luego de esa experiencia, tuve la oportunidad de coorganizar un seminario de derechos humanos para La Generación con Emi Rey Saravia (¡genia!), colaborar en algunas iniciativas y participar en algunas asambleas... Y si bien hoy algunos caminos se bifurcaron, el paso del tiempo me hace valorar tres características que distinguen a la Escuela de La Generación y que creo son fundamentales para la Argentina que se viene: el compromiso con los valores, la rigurosidad en la ejecución y la generosidad en lo diario.

Quiero agradecer a todos aquellos con los que compartí aquella experiencia, principalmente a Juan Gowland (gran líder y mejor persona), y

felicitar a todos porque esta iniciativa, que en aquel 2016 recién comenzaba, es hoy una marca registrada y federal.



Cierre del seminario de derechos humanos en el Barrio 31, impulsado y liderado por Agustín Ulanovsky y María Emilia Rey Saravia, egresados de la primera camada de líderes de la Escuela de CABA.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.



FERNANDO DI MARCO

Participante y organizador de las Escuelas de Líderes de CABA. Formó parte del equipo de coordinación de las Escuelas de Líderes federales y provincia de Buenos Aires (2016-2020). Secretario de Modernización Juventud PRO CABA. Asesor en la Subsecretaría de Políticas Públicas Basadas en Evidencia del Gobierno de CABA.

Soy un apasionado de la política como herramienta de transformación de la realidad. Es por esto que siempre voy a ser un agradecido de haber sido convocado para ser parte del proyecto de Escuelas de Líderes Políticos.

Tener la posibilidad de poder darle a la política un programa innovador que hace foco en la formación de liderazgo basada en valores e introspección representa un avance disruptivo.

Viéndolo en perspectiva, me da mucha felicidad haber sido protagonista del crecimiento y desarrollo de las escuelas, de la formación de líderes, de ver a esas personas que las cursaron poder tener un propósito en el que enfocarse y trabajar, «pensar por fuera de la caja y sacarse el chip», salir de su zona de confort.

¡Siento que todo el esfuerzo realizado desde aquella que inició en 2016 en la ciudad de Buenos Aires, para luego ver su desarrollo a nivel federal y en el conurbano bonaerense, valió y sigue valiendo la pena!

Que las provincias y referentes tomaran el proyecto como propio y las escuelas «caminen solas» fue parte misma de la metodología de un proyecto que busca trascender.

Al mismo tiempo, recuerdo que tuvimos la posibilidad, en diciembre de 2018, de poder viajar a Uruguay a un encuentro organizado por la Fundación Konrad Adenauer, para exponer el proyecto frente a referentes de toda Latinoamérica.

Todo esto pudo ser posible porque hubo un equipo detrás, que se puso la camiseta, dejó los egos a un lado y confió en que podíamos ser disruptivos en esta nueva forma de hacer política, como también por la confianza de la KAS Argentina y los referentes locales, que creyeron en el proyecto y vieron la posibilidad de adaptarlo y llevarlo a la práctica en sus territorios.

Lo mejor que me llevo es que tener amigos en política es posible, que valoran el esfuerzo y que no son oportunistas aprovechándose de que el otro trabaje para solo llevarse los logros, esos caen por su propio peso. Es la confianza como característica clave para estar en política, y el proyecto de Escuelas lo entiende muy bien.

Este año, por la pandemia, significó todo un desafío la organización de las escuelas. Sin embargo lo logramos, con la colaboración de los equipos locales y el apoyo de la KAS pudimos realizarlas de manera virtual.

¡Seguimos!

LUCAS BAZÁN



Tucumano. Participó en calidad de alumno y organizador de las Escuelas de la ciudad de Buenos Aires y Tucumán.

Secretario general La Generación Ciudad de Buenos Aires.

Mi experiencia, si puedo resumirla en dos palabras, es excelente y desafiante a la vez. Significó, como alumno, mi primer acercamiento formal a La Generación, y a la posibilidad de conocer un grupo de chicos y chicas, más o menos de mi edad, con la misma vocación por el hacer y el compromiso con la sociedad. De esto último conservo un grupo de amigos de fierro desde hace tres años. Y por último, como orador, tuve la posibilidad de dar una charla en Tucumán, donde fue mi primera experiencia como expositor, y me permitió sumar otra experiencia.



Escuela de Líderes de CABA, año 2018.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.



Edición virtual de la Escuela de Líderes de Tucumán, 2020.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.

PROVINCIA DE BUENOS AIRES



MARÍA EMILIA REY SARAVIA

Participó en la primera Escuela de Líderes. Coordinó el equipo de Escuelas Federales de La Generación (2018-2019).

Para mí, la Escuela de Líderes Políticos de La Generación fue el proyecto ideal a través del cual me animé a participar en política. Siempre me interesó, siempre tuve una fuerte vocación social, participación activa desde el tercer sector, pero la política partidaria me costaba. Sabía que la política es la mejor herramienta para transformar la realidad estructuralmente. Sabía que mis visitas con una vianda a personas que estaban en situación de calle o mis sábados de apoyo escolar en las villas eran parches a una situación que no cambiaba. Tenía claro que, dentro de mi «escudo» de «apartidaria», mi apoyo político era para Cambiemos. Aun así, no me animaba. Involucrarse en política implica, para muchos, que uno no puede pensar libremente, no puede disentir o se «quema». En La Generación encontré ese espacio donde todos somos diferentes, pensamos distinto, pero compartimos valores comunes que nos hacen trabajar por nuestro país de manera constructiva y en equipo horizontal, aprovechando el valor de esa diversidad.

Yo no venía del ámbito político, tampoco de Buenos Aires, ni tenía contactos previos. En 2016 era una economista recién llegada a la capital desde Bahía Blanca, con serias intenciones de aportar a mi sociedad desde la política, pero sin saber muy bien cómo. En la Escuela, no sólo me dieron la

oportunidad de involucrarme y aprender, sino también de liderar el equipo que organizó la siguiente escuela (2017) y, luego, de estar a cargo de la coordinación del equipo de Escuelas Federales (2018 y 2019), experiencias imborrables, que me permitieron crecer muchísimo a nivel personal y profesional.

Logramos escalar el proyecto a más de treinta ciudades del país. Logramos que La Generación sea FEDERAL genuinamente. Porque este proyecto es una semilla para descubrir, fomentar y potenciar liderazgos en toda la Argentina, que se retroalimenta constantemente con las distintas experiencias de los equipos locales. Experiencias que se comparten y se mejoran desde Jujuy hasta Tierra del Fuego.

La Escuela me ofreció capacitación de liderazgo que potenció mis habilidades blandas. Pero, sobre todo, me ofreció una contención de amigos en política en un marco de confianza, con los cuales sé que voy a trabajar para Argentina toda mi vida, con la mirada puesta en los que no tienen oportunidades de desarrollo y la acción encuadrada en el profesionalismo, la honestidad, la humildad y la integridad.

Para mí, la Escuela de Líderes Políticos de La Generación fue un antes y un después en mi vida. Por eso estaré eternamente agradecida, de manera muy especial, a Juan Gowland, Sebastián Ibarra, Sol Figueroa, Matías Alberti, Fernando Di Marco y, por supuesto, a la Fundación Konrad Adenauer: Olaf Jacob, Carmen Leimann-López, Mercedes Ribera Wansart y Mónica Bing, que confiaron en nosotros para desarrollar este proyecto tan ambicioso y significativo para la política del siglo XXI.



FRANCISCO SOLA

Participó en calidad de alumno de la Escuela de la ciudad de Buenos Aires.

Seres generacionales

Siempre me costó incorporar el concepto de «creación» a mis conversaciones. Siento que esta palabra es reservada para las mentes que abrazan la espiritualidad. La creación es, en esencia y sustancia, una cualidad solo atribuible a la divinidad. Pero en el terreno de lo material, es inconcebible si partimos de una base ideológica que entiende el universo como una constante sin principio ni final.

La no creencia es, en fin, una creencia, y pensar el universo de esta manera también lo es. No quiero con esto deslegitimar ninguna postura, solo evidencio la que elijo para darles sentido a mis acciones diarias. La cual no evita pensar en un momento inicial que sea el punto de partida para todo en la vida. Más bien, me gusta pensarla como una constante de eslabones que se van agregando en el tiempo.

Todos venimos de algo preexistente. Nuestro yo actual está construido por un sinfín de variables que incidieron en nuestro camino. Pensar la vida de esta forma nos regala la virtud de sentirse en comunidad, de tener la humildad suficiente para creer que uno no es el centro del mundo; y las acciones, ya sean mínimas, en el curso inalterable del tiempo, generan cambios en nuestro entorno.

Creo que usamos erróneamente la palabra «crear» y la confundimos con «generar». Pero a veces, según las concepciones que imperan en grupos

y personas, crear es la palabra adecuada, si nos basamos en su corpus teórico. En Argentina, vivimos de refundación a refundación. Pareciera que construir sobre la base de la otredad fuere un signo de debilidad.

Se oculta el sol con las manos, se «crean» obras, se celebran, se niegan, se ocultan o se descartan sobre la base de la premisa del poder entendido como un fin y no como un medio que transforma. El ego que maneja las inseguridades de una buena parte de nuestros gobernantes nos ha hecho perder muchas oportunidades.

El nombre elegido por nuestro espacio no es caprichoso ni descuidado. Es, justamente, sentar posición y pensar la construcción política como una herramienta que genera y que, por consiguiente, transforma.

Mucha agua ha corrido por el río de la vida desde el invierno porteño de 2016, cuando conocí a La Generación por primera vez. La Escuela de Líderes pensó la formación no desde la praxis política separada de la vida, sino, más bien, en una concepción holística que genera herramientas para el alumno en su vida.

Estuve militando de forma activa, en otras etapas estuve alejado. Generé un medio de comunicación política en Tandil, como también un programa de radio. Fui monotributista y, en otras ocasiones, asalariado. Adopté un perro y llegué a pesar ciento cincuenta kilos. Me vi, en algunos momentos, juntando monedas para llegar a fin de mes y en otros estuve muy holgado.

Me encontré y me perdí muchas veces; también busqué, aunque no necesariamente encontré. Estuve solo y en compañía, fui pobre y rico a la vez en algunas cosas y sentimientos. Vencí la obesidad entendiendo la fuerza de los hábitos. Me la creí y también sufrí. Me encontré compartiendo lágrimas en una entrevista a una señora de noventa años que recordaba a su padre, víctima del Holocausto, y me sumé a la comisión de una biblioteca popular. También acepté con entusiasmo volver a ser funcionario, por pedido del intendente, para encargarme de la comunicación y gestión del área de seguridad de Tandil.

Hice cosas, como todo el mundo. Pero lo hecho vino de algo preexistente. Estoy seguro de que La Generación, con sus ideas, convicciones, networking, espacios de construcción y demás herramientas que nos han brindado, fueron parte trascendente a la hora de generar los siguientes escalones de participación ciudadana, como también de vida.

Entre lo eterno y lo efímero, yace implícito el concepto de generación. Eso que nos une a la constante de lo que siempre fue y es con lo que vendrá. Generación es, en definitiva, lo real, lo tangible, lo plausible en acciones, el único instante posible: el constante presente que hace sobre una base y que deja todo preparado para lo que viene.



EMMANUEL KARLAU

Participó en calidad de alumno de la Escuela de la ciudad de Buenos Aires y como organizador de la Escuela de Pinamar, provincia de Buenos Aires. Concejal del Municipio de Pinamar. Secretario de Políticas Públicas juventud PRO Nacional.

Mi paso por La generación

Mi nombre es Emmanuel Karlau y voy a contarles mi experiencia en la Escuela de Líderes de La Generación. Pero antes, quiero contarles un poco sobre mí, de dónde vengo y cómo fue que llegué hasta acá. Nací en Azul, un 13 de agosto de 1987. Mi familia siempre fue de clase media-baja; y muchos años, solo baja. De padres separados, pasé unos años allí, hasta que me mudé a Mar del Plata con mi mamá y mis hermanos. Diez años después, estábamos viviendo en Pinamar, una ciudad que allá por el 2001 estaba en plena expansión. Después de varias idas y vueltas entre Azul y Pinamar, terminé radicándome por varios años en Capital Federal. Con el tiempo, y pasados mis veinticinco años, me volví a Pinamar, ciudad por la que tenía una necesidad latente de devolverle parte de lo que me había dado, aunque aún no sabía de qué manera.

Milito desde hace varios años en el PRO, partido donde me tocó ser coordinador de juventud de la 5ta sección (hasta hoy). Hacia adentro siempre dimos la discusión de que nos faltaba ampliar nuestra formación, no solo partidaria, sino aquella que nos brindara más y mejores herramientas para poder representar a los vecinos, ya sea en el Poder Ejecutivo, o bien, en el Poder Legislativo.

Con el tiempo, y por mi participación en la juventud del partido, me fui haciendo de varios amigos, algunos de los cuales habían realizado la Escuela de Líderes en 2018. Ellos fueron quienes me invitaron a sumarme, aunque siempre con una aclaración: «Emma, vos sos de Pinamar, estas a trescientos setenta kilómetros de distancia de Capital Federal, anótate, fijate si quedas seleccionado y, si tenés la entrevista deja, todo ahí». Confieso que me era bastante difícil pensar que —estando en el 2018, en un país donde las oportunidades pasan más por tomarlas dando pelea que por otra cosa— me tuviera que conformar con «pasar solo por la preselección» y que vieran como un problema la distancia, problema que yo no veía. La historia tuvo final feliz, ya que quedé seleccionado. Luego de un llamado de confirmación para acordar la entrevista, me tocó viajar. Fui un miércoles para CABA, con los nervios de aquel pibe del interior que ve con ojos grandes todo lo que pasa en Capital Federal. Imagínate lo que era, para mí, venir de una ciudad del centro de la provincia de Buenos Aires y tener la oportunidad de participar en un lugar así (pensarán que no es para tanto, pero para aquellos que estábamos lejos de la ciudad donde todo pasa, esto significaba una oportunidad, y no la iba a desperdiciar). A la semana se contactaron para decirme que había quedado y que aceptaban mi compromiso de viajar todos los lunes de Pinamar a CABA durante seis meses, nada más y nada menos que veinticuatro viajes de ida y otros veinticuatro viajes de vuelta.

Mi paso por la escuela fue extraordinario. Conocí personas con las cuales aún hoy me hablo; muchos son mis amigos, otros son colegas y otros, compañeros de militancia. Recuerdo muchas de las cosas que hicimos: las charlas de Daniel, por ejemplo —el coach que nos ponía como cierre un tema de Jack Johnson («Good People»), que con el tiempo se hizo himno entre la tercera camada. Él no solo nos enseñó sobre el liderazgo de equipos, sino a aprender a liderarnos para ser mejores líderes. Tuvimos charlas, debates, encuentros, una más nutritiva que la anterior, pero sin dudas lo más importante es la red de contactos que se generó y la posibilidad de conocer

jóvenes que, al igual que uno, buscan sumar su granito de arena para cambiar la Argentina desde el lugar que ocupen, estén donde estén. Hay una versatilidad de ideas, de energías, de conocimientos, de saberes, y esas diferencias no nos separan; al contrario, nos unen. El espíritu de este grupo se basa en la pluralidad de voces, esa que no abunda en todos los espacios, ya que todos, con nuestros puntos de encuentro y con aquellos que nos diferencian, tenemos algo en común: los valores por el ejercicio democrático, republicano y federal y el trabajo mancomunado para trabajar por nuestro país. Luego de finalizar la Escuela de Líderes me reuní en Pinamar con el entonces presidente de La Generación, Martín Yeza, para organizar la Escuela de Líderes en Pinamar y Villa Gesell. Era algo nuevo para entonces, ya que hasta ese momento solo se desarrollaba en Capital Federal. Sin dudas, 2018 fue un año bisagra: La Generación se federalizó aún más, esta vez de la mano de muchos de los jóvenes que habíamos participado de los encuentros de la Escuela de Líderes. En Pinamar, llevamos adelante la primera camada de jóvenes de la Escuela «Costa Argentina», con veinticuatro jóvenes de Pinamar y Villa Gesell. El formato fue un poco diferente y contó con un total de dieciséis encuentros, entre los cuales realizamos trabajo de territorio, charlas/debates y visitas de diferentes funcionarios municipales y provinciales. También dimos lugar a muchos de los jóvenes que habían participado de camadas anteriores, como María José Boscarino (Tucumán), quien nos dio una gran charla sobre educación; Fede Phino (CABA), quien nos brindó una gran charla sobre liderazgo y armado de equipos y, por supuesto, para la inauguración y cierre, contamos con la presencia del intendente. Tuvimos tres candidatos a concejal: dos jóvenes de Villa Gesell y yo, que acompañé en la lista en 2019 a Martín Yeza en su postulación a renovar la intendencia. Luego lanzamos la Escuela de Líderes en Villa Gesell, donde contamos con veinticuatro jóvenes geselinos que realizaron la escuela para formarse sobre diversas temáticas de la administración pública.

Como cierre, quiero dejarles una reflexión: si no fuiste parte de la Escuela de Líderes y te topaste con este texto leyendo el libro, permítame invitarte. Es una experiencia que te va a sumar innumerables herramientas para tu formación, no solo política, sino también la que desarrollamos todos viviendo en sociedad. Y si algún día nos cruzamos, ojalá tengamos una gran charla y que esta invitación sea un buen punto de partida para ello. Un fuerte abrazo.



Egresados de la Escuela de Líderes de Pinamar con Martín Yeza, intendente del municipio.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.



NATALIA LÓPEZ

Participó en calidad de alumna y organizadora de la Escuela de San Isidro, provincia de Buenos Aires.

Cuando recibí el formulario para participar de la Escuela de Líderes de San Isidro, guiada por mi pensamiento habitual, que siempre me incita a «no perder oportunidades», decidí anotarme, con la expectativa, bastante individualista, de estudiar normas, procedimientos, doctrinas y leer muchos libros sobre política, economía, sociología —entre otras temáticas—. Me dediqué a esperar ansiosamente el arranque de ciclo.

Al concluir la primera jornada, el 18 de marzo de 2019, salí del aula asignada por la Universidad de San Isidro y, en ese preciso momento, asumí que mis expectativas no iban a cumplirse, algo que hoy celebro.

De a poco, a medida que fueron transcurriendo las clases, fui dejando atrás estructuras, rompiendo tecnicismos y conocimientos «duros», para reemplazarlos por una nueva metodología de aprendizaje, a la cual todavía no le asigné un adjetivo calificativo que la describa correctamente. Podría ser empírica, vivencial o técnico-experimental, quizá todas ellas. Lo cierto es que, además de adquirir datos y cognición técnica sobre las distintas áreas que componen la administración pública en sus distintos niveles —vertical y transversal—, pude absorber otro conocimiento, aquel que en el glosario criollo se identifica como «tener calle» y, en el lunfardo, «tener yeca», lo cual fue posible gracias a quienes, a través de sus charlas, nos transmitieron qué se siente, cómo lograron cumplir sus objetivos y las dificultades que atravesaron cuando estuvieron al frente de los distintos espacios y áreas de gobierno.

La escuela me dejó un equipo. Ese equipo llegó a conformarse por veinticuatro personas idealistas, pero realistas, innovadoras, revolucionarias del aprendizaje a través del cuestionamiento, gente con ganas de hacer y dejar huella, con mis mismos valores, tan iguales a mí y a la vez tan distintos, quienes me mostraron que, más allá de las experiencias de vida o la realidad —en términos sociales— atravesada por cada uno, nada importa cuando se tienen los mismos objetivos y se entiende que los valores devienen del aprendizaje de la vida y es a lo que no estamos dispuestos a renunciar.

No soy una ferviente creyente en el destino... pero considero que no fue casualidad, sino causalidad, encontrarnos los veinticuatro a la misma hora y en el mismo lugar para compartir experiencias, valores, pensamientos y proyectos personales. Si algún día me tocara representar la voluntad del pueblo, no dudaría en pedirles que se sumen. Estoy segura de que, a pesar de todas las adversidades que pudiéramos atravesar, cuando los vínculos son fuertes, apelando a lo que en neuromarketing se define como «memoria premium» —algo que inconscientemente me recuerde un momento feliz—, todo el equipo seguirá funcionando a toda máquina; simplemente, por seguir la máxima más importante aprendida en la Escuela de Líderes: cuando cae uno, caemos todos.



FLAVIA GUZMÁN

Participó en calidad de alumna de la Escuela de Conurbano Sur.

Participé de la Escuela de Líderes Políticos Zona Sur por recomendación de amigos que ya habían sido parte en CABA. La Generación tiene en su ADN sumar y contagiar a otros a involucrarse, y así lo hicieron conmigo. Fue una experiencia enriquecedora. El trabajo en equipo, ser horizontales, escuchar al otro, estar cerca del ciudadano, capacitarse continuamente, desarrollo personal y profesional, fueron algunas de las enseñanzas que me llevo, además de las vivencias que cada líder político que nos dieron clase, los cuales me inspiraron a seguir por este camino.

Me gustan la política, la economía y el trabajo social desde adolescente. Colaboré en comedores de mi barrio. Luego decidí involucrarme en un espacio político, porque creo que los cambios y las transformaciones sociales, económicas y políticas se pueden realizar, pero desde adentro. Así fue como comencé a participar activamente en Cambiemos, hace más de tres años, realizando trabajo social con los jóvenes en clubes y comedores, recorriendo las calles, escuchando a vecinos, colaborando con ellos y participando de charlas y conferencias.

CÓRDOBA



AGUSTÍN GONZÁLEZ DEL PINO

De Córdoba. Presidente de La Generación Córdoba (2020). Impulsor y miembro del equipo organizador de las dos ediciones de las Escuelas de Líderes Políticos en su provincia.

Les cuento sobre mi experiencia como uno de los fundadores de La Generación Córdoba. Organizar la primera Escuela de Líderes y así comenzar con La Generación es uno de los proyectos más importantes que emprendí en mi vida.

Las ganas de generar un espacio de formación y discusión más allá de los distintos partidos y abierto a personas sin una bandera política nos permitió nutrirnos de perfiles que enriquecieron la Escuela y el grupo.

Organizar la Escuela me hizo desarrollar capacidades de liderazgo y coordinación de equipo muy necesarias para los tiempos de hoy.

La Escuela es una invitación a poner en jaque los liderazgos políticos de hoy y construir, desde la formación, el diálogo, la diversidad y los nuevos dirigentes dotándolos de herramientas y un equipo para dar respuestas a la crisis de confianza y representatividad que tenemos hoy en día.

Participar de la Escuela me dio amigos y un grupo de contención para poder llevar adelante estas ganas de transformar nuestra realidad. Los vínculos y la confianza que se generan son importantes para desarrollar cada proyecto personal en los distintos espacios a los que pertenecemos, compartiendo los mismos valores.

CHACO



EVEREST JOVANOVICH

Participó en calidad de organizador de la Escuela conjunta de Chaco-Corrientes y como orador en otras. Secretario de Formación de La Generación Chaco (2019-2020). Desde 2021 desempeña el rol de vicepresidente La Generación Chaco.

Organicé la primera Escuela de Líderes Chaco-Corrientes (2018) junto a pibes y pibas con mucho empuje y motivación. De esta manera, dimos inicio a un proceso no solo formativo de jóvenes líderes, sino también constitutivo de los equipos que hoy comprenden La Generación Chaco y Corrientes, independiente y respectivamente.

Volví a formar parte de la organización de la segunda escuela (2019) con el objeto de acompañar a los nuevos miembros de la agrupación egresados de la primera. En esta oportunidad, la Escuela estuvo destinada solo a jóvenes del Chaco. Sin dudas, fue un antes y un después para mí y para la sede.

En lo personal, me permitió acompañar a las personas que querían interiorizarse en el «hacer política», brindándoles todas las herramientas que tuve a mi alcance y apoyando y asesorando en todo lo posible... Sentir que estás ayudando a que otra persona no se de los mismos golpes y caídas dolorosas que te diste vos a lo largo del camino, sentir que estás contribuyendo a la formación de alguien que tal vez el día de mañana lidere cambios con impacto en la sociedad es, sin dudas, uno de los sentimientos más humanos

y gratificantes que he tenido. Es de esas cosas que te hacen estar convencido de que «es por acá».

De igual manera, estar al lado de quienes la cursaron me permitió conocerlos, entenderlos. Tuve la invaluable oportunidad de conocer historias de vida asombrosas y, finalmente, generar vínculos auténticos y duraderos.

A partir de eso último, es fácil entender por qué las escuelas son tan importantes para las sedes. Es por eso que, al menos en Chaco, cursar la Escuela de Líderes es condición excluyente para formar parte de La Generación, pues es el camino más sano y efectivo para la construcción de liderazgos auténticos y la constitución de VERDADEROS EQUIPOS de trabajo.

Las Escuelas de Líderes generan un clima de trabajo y participación que propicia el conocimiento de quien tengo al lado, de mi par. Y esto va mucho más allá de lo político, pues lo conozco como persona, sus principios, valores, y causas, conozco sus debilidades y fortalezas. Tengo, en definitiva, la oportunidad de construir relaciones ricas y duraderas. Soy arquitecto y mi primer cliente fue una persona que formó parte de una Escuela de Líderes. Asumo que apostó y confió en mí no por mi trayectoria profesional (recién me había recibido y no tenía experiencia), sino porque vio en mí algo más: mi forma de asumir compromisos, responsabilidades, quién sabe. Solo sé que todo eso fue posible gracias a la Escuela.

Estoy convencido de que, como jóvenes, somos portadores de las «nuevas banderas». Sin dudas son muchas, pero una de las más importantes (si no la más importante), dentro de La Generación, es el cambiar la forma de hacer política por una mejor, más honesta, transversal, participativa y solidaria. Muchas son las piedras que tendremos a lo largo del camino que debemos recorrer en esta construcción y mucha será la fortaleza necesaria para seguir recorriéndolo. No somos pocos los jóvenes que queremos hacerlo, distribuidos en todo el país, en distintos entornos, nichos y sectores. Aislados, somos eso, un montón de fuerzas e ideas inconexas. Juntos somos imparables. La Generación, como agrupación política en general, y la Escuela de

Líderes en particular, representan la plataforma que nos vincula, conecta y fortalece, volviendo posible un trabajo en red de forma mancomunada, donde todos nos complementamos y empoderamos mutua y constantemente. No tengo ninguna duda de que ese es el camino, la unión, el federalismo, la participación y el laburo en equipo. Y las escuelas lo vuelven posible.



EMILIO VARISCO

Participó en calidad de organizador de la Escuela de la provincia de Chaco. Presidente La Generación Chaco (2019-2020). Secretario del Interior La Generación.

Escuela de Líderes y la construcción política desde la heterogeneidad

A nivel personal, considero que escribir sobre la Escuela de Líderes de La Generación implica necesariamente escribir sobre construcción política. La escuela viene a ser eso, un ámbito de encuentro y construcción diferente al primer contacto en espacios comunes de la política, como vendrían a ser la militancia en un centro de estudiantes o en alguna de las juventudes partidarias.

No podría dar una opinión certera acerca de la Escuela sin comentar qué entiendo por construcción política o cuál creo que es el camino que, como ciudadanos argentinos, deberíamos tomar para cambiar de una vez por todas este querido país.

En consonancia con lo dicho, para lograr políticas públicas de largo plazo en Argentina (que es la herramienta con la cual lograremos el tan ansiado progreso y desarrollo como potencia que alguna vez fuimos), es preciso gestionar la diversidad y llegar a acuerdos entre todos los sectores. No hay otra salida del laberinto. En este sentido, la Escuela de Líderes viene a ser un buen foco para iluminarnos en esa senda.

Y es que esa unión nacional que se requiere para llegar a acuerdos duraderos sólo se logrará en la medida en que exista empatía con el otro,

respeto por los matices, flexibilidad en la toma de decisiones, apertura hacia los conceptos, predisposición a aceptar posturas que provengan de veredas distintas... Pero todo eso conlleva un esfuerzo por salir de nuestra zona de confort. Y no es fácil. Por supuesto que sería mucho más sencillo construir con quienes piensan igual a nosotros mismos. Definitivamente, resultaría más cómodo. Pero, spoiler alert, tal «realidad» no existe. Menos que menos en este siglo XXI de multiplicidad de ideas y crisis de representatividad. Ese cambio de postura de cierre hacia una de apertura implica pérdida. De nuestra posición actual o de algo a lo que ya nos habíamos acostumbrado. Y un buen remedio para eso es recordar a las personas el objetivo fundamental que hace que esa angustia de perder algo (en este caso una postura, un pensamiento o tal vez una idea en particular) valga la pena.

Por supuesto que lo que he mencionado no son verdades absolutas y se encuentran sujetas a cambio constante, lo que subraya una imperiosa necesidad de mantener la mente abierta y sin fanatismos, pasando por encima de la grieta. Ardua misión, si las hay.

Para la tarea que relato, necesitamos de la incomodidad de cranear todo el tiempo de qué manera llegamos a acuerdos a partir del reconocimiento de diferencias con el otro. Si nos cuesta con los de nuestro propio espacio político, más todavía con quienes no pertenecen al mismo. Pues, para esto, la escuela genera un caldo de cultivo interesante: permite conocer al otro, qué quiere, cómo entiende el juego, por qué piensa lo que piensa. Y esto resulta fundamental, sobre todo a la hora de dar el salto hacia una plataforma partidaria. Seguro que resulta muy dificultoso, pero es la recorrida imprescindible para avanzar.

Finalmente, la unión nacional a la que hago referencia también requiere una buena dosis de federalismo en un país que está escrito en federal pero vive en unitario. Las enormes y maravillosas distinciones de cada distrito es otro de los motivos por los cuales el trabajo en la diversidad se vuelve imperioso. Y aquí aparece, nuevamente, la Escuela. Que actualmente se

encuentre presente en más de quince provincias en toda la Nación no es algo menor. Aún queda camino por recorrer, pero esa interconexión federal que se está generando es, sin dudas, auspiciosa.

El corazón de la política es el poder. Y el poder no es bueno ni malo. La cuestión radica en qué pretendemos hacer con él una vez que lo tenemos. En política, tenemos que acostumbrarnos a que hay lucha por el poder, en todos los espacios, en todas sus formas. Esta característica genera que sea mucho más intrincado el manejo de equipos y el intercambio de ideas, porque siempre hay competencia de por medio; máxime, si se forman grupos tan heterogéneos. No obstante, la Escuela de Líderes puede proporcionar la medida justa para que esas relaciones interpersonales entre sujetos con pensamientos dispares puedan, o bien empezar con el puntapié ideal, o bien fortalecerse a lo largo del tiempo.

Es difícil que podamos hallar lugares como estos en política. Claro que tenemos que seguir perfeccionándolos. Pero me parece que se ha encontrado un espacio que, bien llevado, puede darle un giro de ciento ochenta grados al recorrido y participación política sub-35 a nivel federal. Sigamos apostando al proyecto. Afiancemos la construcción desde la heterogeneidad para ganarle al cortoplacismo. Nuestro país lo pide a gritos.

CORRIENTES



LUCIANA TASSANO

Participó en calidad de organizadora de la Escuela de la provincia de Corrientes y del equipo de Escuelas Federales.

Secretaria de Recursos y Herramientas Electorales de La Generación.

Cuando me ofrecieron ser parte del equipo que coordinaba las Escuelas de Líderes con la intención de que se federalizara el proyecto, me pareció un desafío muy motivador para mi desarrollo personal. En aquel entonces hacía muy poco que había tomado la decisión de involucrarme en política pública, y ser parte de un proyecto tan ambicioso iba a enseñarme mucho a la vez que iba a poder aportar mi granito de arena para que otras personas también pudieran aprender en este espacio. Las Escuelas unen caminos y personas y, sobre todo, nos recuerdan constantemente nuestro propósito en política, formando líderes con ideales comunes y debates constantes sobre cómo poder mejorar y ayudar a ser un mejor país. En resumen, puedo decir que mi rol en el equipo fue un trabajo que me llenó de satisfacciones, porque ver cómo se desenvolvían esas clases y tanta gente que se conoce y sale esperanzada y empoderada da fuerza para seguir luchando por nuestras convicciones. Me llevo, sobre todo, la gente que conocí, que hubiese sido difícil o quizá imposible en otro lugar y otro momento.



GUADALUPE KOTIK

Participó en calidad de organizadora de la Escuela de la provincia de Corrientes y como oradora en otras. Vicepresidenta de La Generación Corrientes (2020).

Quiero contar mi experiencia sobre las Escuelas de Líderes Políticos de La Generación, en Corrientes, por mi variada participación y todo lo que representa emocionalmente en mí para dedicarle tanto tiempo.

La primera edición la organizamos junto al equipo con el que fundamos la sede. Amoldamos la experiencia de uno de ellos, que la había cursado, a lo que creímos necesitar e innegociable en nuestra región. La convocatoria masiva la hicimos en dos provincias: Chaco y Corrientes. Buscamos entre los postulantes a los primeros participantes, que, en su conjunto, fueran ese grupo que cumpliera nuestros objetivos (distribución equitativa por género, diversidad en las profesiones y en sus orígenes partidarios, y un 50% de distintos sectores tales como empresas, OSC e interesados en lo que contábamos sobre la agrupación). La cursada quincenal obligatoria y las actividades extra de los fines de semana duraron casi nueve meses. Convencidos del producto y el resultado en cada una y cada uno de los «egresados», armamos la segunda edición, con participantes solo de Corrientes (ya que Chaco abrió su propia sede). Nos multiplicamos. Al empezar el año, pusimos el foco en la escucha activa sobre las críticas de la primera experiencia y decidimos perfeccionar las clases, las actividades extra y los debates con políticos en gestión. Vivimos, otra vez, un intenso proceso de convocatoria, selección y definiciones, cada uno con su estrategia, tomando buenas prácticas e innovando sobre las no tan buenas. Hoy, en este 2020, estamos en la tercera

edición, a pesar de que los protocolos para sobrevivir al COVID-19 no nos dejan vivir la fortaleza de vernos en vivo, compartir codo a codo y convivir esas horas de formación, nos repensamos con un producto diferente en lo vivencial, por zoom, para los participantes. Y así, como el primer año, me dediqué a empezar las clases tomando opiniones sobre las noticias de la semana, para despertar el interés de estar informados y armar conclusiones propias de parte de cada uno. También me entregué a moderar espacios, entrevisté invitados, fui la coach de las clases que así lo demandan y hasta expuse mi experiencia de vida (sobre mis diez años de trabajo en barrios populares en una OSC y, hoy, desde el Estado, trabajando en políticas públicas). Hoy, sigo encontrando la manera de crecer con esta herramienta. Este año, por ejemplo, abro espacios de armado de clases con herramientas ágiles de coaching, donde los coordinadores de la escuela y distintos expertos de cada tema desarrollamos un bloque de alto impacto. Para mí, es claro que busco y defiendo constantemente este espacio de formación, porque lo creo capaz de ser la oportunidad para muchos de encontrarse, de identificarse en valores, de formarse como líderes, de liderar a otros líderes, de autoconocimiento, de reconstrucción, de debate, etc., para ser y hacer personas capaces de tomar decisiones (las mejores de ellas) teniendo en cuenta el impacto de las mismas y siendo capaces de discernir en qué y quiénes cambian el rumbo. El nuestro, como líderes políticos, ya cambió, y sigue haciéndolo mientras nos repensamos y desafiamos como equipo a través de la escuela.



JORGE PIRAGINE

Participante de la Escuela de Líderes Chaco-Corrientes 2018. Miembro del equipo coordinador de la Escuela de Líderes 2019 y 2021. Secretario de formación política La Generación Corrientes (2020).

Secretario de juventud PRO Corrientes.

Participé de la Escuela de Líderes Chaco-Corrientes 2018. Me desató un sentido de pertenencia muy fuerte al espacio y me marcó un antes y un después en mi actuar partidario (PRO). Esto me llevó a ser parte de la generación y formar parte del equipo de la coordinación de la Escuela de Líderes 2019 y ahí generar grandes lazos con los participantes, que son los que hoy me acompañan coordinando la escuela 2020 y yo siendo el secretario de formación política de La Generación corrientes, creo que soy uno de los grandes ejemplos de cómo la escuela deja su semilla, que la premisa del hacer sobre el decir y que queremos cambiar en serio las cosas quedan impregnado en los corazones.



Elisa Carrió, exdiputada nacional e integrante de Juntos por el cambio, oradora en la Escuela de Chaco-Corrientes.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.



Lanzamiento de la Escuela Chaco-Corrientes, con la presencia de Eduardo Tassano, intendente de la ciudad de Corrientes, y Juan Maquieyra, cofundador de La Generación.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.



Eduardo Tassano, intendente de la Ciudad de Corrientes (mandato 2017 - presente).

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.

Testimonios de oradores



POR FRANCISCO QUINTANA

Vicepresidente primero del Consejo de la Magistratura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Fue legislador de la ciudad de Buenos Aires. Exsecretario General del PRO.

En primer término, quiero agradecer las sucesivas invitaciones que los miembros de La Generación me han hecho para acompañarlos en la evolución de su tarea.

Recuerdo haber participado del lanzamiento de la Escuela de Líderes allá por abril de 2018, en la esquina de Callao y Perón, y en marzo de 2019, del lanzamiento de la siguiente edición en la Facultad de Derecho de la UBA.

Recuerdo también cuando compartimos una gran conversación con los miembros de las escuelas del Conurbano Sur, en julio de 2019, en la sede de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

En esas oportunidades, así como en aquellas Escuelas que algunas veces visité cuando me encontraba recorriendo el interior de nuestro país como secretario general de PRO, quedé siempre con una impresión muy positiva.

Las Escuelas de Líderes de La Generación fueron y son un espacio y una oportunidad para el encuentro, con las puertas abiertas para todos (para todos los que compartimos los valores que nos reúnen).

A medida que pasa el tiempo, me convengo cada vez más: la política implica construcción de confianza y construcción de consensos.

Lo viví en la Dirección de Juventud del Gobierno de la Ciudad, en mis años como diputado (al comienzo y también al final, cuando me tocó estar al frente de la Legislatura), y lo vivo ahora, en este rol que comencé a desempeñar en el Consejo de la Magistratura de la Ciudad.

En los tres poderes del Estado, y también en los años en que fui secretario general de PRO, experimenté que, para lograr resultados positivos, realmente efectivos, tenemos que predisponernos al diálogo, con una actitud que sea sincera, decidida y constante.

Como acción colectiva, la política nos exige disposición al consenso y construcción de confianza. Y las Escuelas de Líderes de La Generación (con militantes de nuestro partido, pero también del radicalismo, la Coalición Cívica, y con independientes con intención de sumar) lo testimonian con esa premisa de arranque: la formación de líderes implica sustancialmente formación para el diálogo.

Comprender fielmente la realidad que nos rodea es un imperativo. Y la Escuela de Líderes de La Generación mostró que, en su amplitud, quiere nutrirse de las diferentes capacidades de escucha al elector.

El despliegue territorial que La Generación ha logrado a lo largo de la Argentina puede contribuir enormemente en mejorar la representatividad, en la medida en que agudicemos la receptividad sobre los deseos, las expectativas y los intereses de nuestros vecinos argentinos, desde una punta a la otra de nuestro país.

Los líderes no crean los liderazgos, sino que son ellos quienes primero y mejor interpretan aquellos deseos, expectativas e intereses.

Vemos con frecuencia cómo en otros espacios «reivindican la política», mientras lo que reivindican en verdad es la autoridad de unos pocos, cuando no de uno solo.

Para nosotros, la actividad política implica abrir los ojos y oídos y atender primero a la sociedad plural que conformamos.

Nuestra política es la de los argentinos.

Y La Generación lo comprende muy bien.

Felicitaciones.



Francisco Quintana en la Escuela de Líderes de Conurbano Sur, provincia de Buenos Aires.



POR MAXIMILIANO SAHONERO

Legislador de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (mandato cumplido 2015-2019). Director de la Escuela de Dirigentes de la Provincia de Buenos Aires – PRO (2016-2019).

El desafío de la formación

Pensar en la Escuela de Líderes Políticos de La Generación me invita a ver cuán importante es trabajar en sembrar toda una nueva generación de hombres y mujeres con la vocación del hacer y de tener las herramientas correctas: las más asertivas para poder transitar el camino de la política.

Camino que, claramente, quienes hace algunos años decidimos transitarlo, podemos decir que está lleno de complejidades y estigmas, así como, también, de muchas cosas que luego de transitarlo generan gratificación: como el simple hecho de hacer y transformar positivamente la sociedad en la que vivimos. Considero que este es el principal motor que nos hace querer superarnos.

A medida que las camadas egresaron e iban inaugurando sus propias sedes de la ELP en sus municipios y provincias natales, se generó cada vez más la necesidad de encontrarnos y la importancia de construir las redes que hoy La Generación alimenta y promueve.

Así es que a muchos de nosotros nos tocó participar de diferentes maneras, cada uno desde el lugar que más sumara a esta construcción colectiva. Observar el camino recorrido permite afirmar claramente que ahí afuera, algo está sucediendo, algo se está moviendo constantemente: la

responsabilidad de reconstruirse todo el tiempo, tomando las experiencias de otros y, sobre todo, enriqueciendo la mirada sobre los proyectos que estamos prontos a encarar en cada rincón de nuestro país.

Estos proyectos, que en la gran mayoría también representan sueños y esperanza, son muchos: candidaturas, proyectos de transformación, miradas en la política pública, legislaciones; y un centenar de cosas que motivan a cada uno de los que creemos en la formación para poder potenciar los caminos que decidimos tomar como actores políticos.

Así, me es inevitable pensar en los inicios de la ELP de La Generación: a quienes teníamos responsabilidad de conducción nos llenó de orgullo ser parte de esta gesta, pudiendo ver el crecimiento, la proyección y un norte consolidado. Todo significa avanzar en la senda de lo realmente enriquecedor para este proyecto político colectivo: formar líderes, los cuales, desde las diferentes áreas del proyecto, contribuyan a fortalecerlo.

Sí, el camino es largo y los tiempos cambian, así como las personas, los nombres, los personalismos y hasta los egos. Pero lo que no puede cambiar y no debemos perder es el sentimiento de seguir transformándonos: capacitarse y formarse, haciendo de cualquier proceso el mejor proceso para lo que vendrá.

¡Soy un creyente de que se puede!



POR MARCELO WECHSLER

Diputado nacional (mandato cumplido 2015-2019). Participó como orador en la gran mayoría de las Escuelas de Líderes.

Hipervínculo

Abrazar, libidinizar, acercar, movilizar, asociar, adherir, inscribir, ingresar, militar, incorporar, unirse, acoger, anotar, apuntar, congregar, colegiar, tejer, hilar, urdir, trenzar, entrelazar, intrigar, maquinar, tramar, seducir, atraer, cautivar, embobar, enamorar, encandilar, galantear, fascinar, encantar, ilusionar, prender, conquistar, entusiasmar, persuadir, hechizar, halagar, inducir, incitar, impulsar, instigar, mover, animar, convencer, estimular, excitar, exhortar, inculcar, persuadir, empujar, conquistar, ligar, seducir, requebrar, cortejar, amar, camelar, pretender, querer, embelesar, encantar, enloquecer, colegir, inferir, deducir, inducir, concluir, conjeturar, seguir, juntar, reunir, unir... de eso se trata, de amor y deseo, de un otro que, junto a otro, me hace sentir que $1 + 1$ no es 2, sino 11. Aceptando lo diverso como potencia, deviniendo «manada» componiendo nuestra singularidad en convergencia a un objetivo común de muchos, que no implica juntos en malón sin opinión y guiados mesiánicamente.

Somos emoción, desafiando el «Pienso. Luego, existo», refundándolo en el «Siento, pienso y existo».

Urdimbre y trama, tejemos vínculos, vemos, escuchamos y sentimos, generamos ser en el hacer, sabiendo que en el servicio por el otro, podemos convertir la utopía de una sociedad mejor en realidad.

De eso se trató recorrer miles de kilómetros de un hilván sin fin, donde decenas se transformaron en cientos de alumnos a lo largo de nuestro país para construir un territorio común de una mirada compartida sobre la subjetividad del ser, y serios, pero no solemnes, jugamos a descubrir en la programación neurolingüística la ontología del lenguaje y las neurociencias, la aceptación del otro, celebrando las diferencias, sabiendo que es más importante, muchas veces, estar juntos que estar de acuerdo, por el bien común.

Conjugar una cosmovisión, una vocación política permanente por ser más inclusivos en la participación de nuevos integrantes de la tribu, que mejoren la nuestra y renueven el stock de dirigentes.

Una hermosa experiencia, llena de anécdotas, reflexiones, entendiendo que el verdadero crecimiento es rizomático, horizontal y no arborescente y vertical, como siempre nos enseñaron.

Agradecido por haber sido parte de la red, de recorrer sus nodos, conocer sus habitantes... que son mis hermanos de la patria.

«Si no quieres repetir el pasado, estúdialo» (Baruch Spinoza).



Marcelo Wechsler en la Escuela de Líderes de Chubut.

FUENTE: REPOSITORIO ESCUELA DE LÍDERES POLÍTICOS.



POR VÍCTOR ZIMMERMAN

Senador nacional por la provincia de Chaco (mandato 2019-2025). Participó como orador en la gran mayoría de las Escuelas de Líderes.

Cuando comencé a militar en la juventud radical, allá por el regreso de la democracia y en el interior del interior de la Argentina, resultaba casi imposible la posibilidad de interactuar, mantener una conversación o tener acceso a alguna autoridad partidaria, a un diputado, senador u otra figura de mi partido. Por eso me propuse, si alguna vez llegaba a ocupar cargos destacados, tratar de estar más cerca de los jóvenes que requieran, como yo en su momento, de algún consejo, una palabra de aliento o, simplemente, compartir experiencias.

Por eso, actualmente, en el equipo que conformé para que me acompañe en mi banca en el Senado de la Nación, hay un gran número de jóvenes que interactúan a diario con colaboradores más experimentados, tanto en Buenos Aires como en el Chaco, aportando su mirada renovada y adquiriendo experiencia para ir tomando la posta paulatinamente.

Mi primer contacto con La Generación fue en el marco de unas charlas que con motivo de su Escuela de Líderes estaban organizando y a las que tuvieron la deferencia de invitarme para compartir con ellos mi experiencia. Esa fue una vivencia muy enriquecedora, que derivó en relaciones que perduran en el tiempo y que, sin dudas, nos encontrarán trabajando juntos llegado el momento.

Muchas veces se ha dicho —algunos siguen repitiéndolo— que los jóvenes son el futuro. En lo personal, los considero el presente de cualquier

sociedad u organización. No se trata de una cuestión generacional, sino de aprender a trabajar juntos, compartir experiencias y utopías, capacitarse permanentemente, enriquecer la relación en beneficio del conjunto, asumiendo responsabilidades y compromisos. De eso se trata la vida.

En La Generación vi eso y espero sigan en ese camino de nuclear voluntades jóvenes, capacitándolos y preparándolos con el objetivo de lograr el máximo de su potencial. De hecho, muchos de sus integrantes fueron convocados para ocupar espacios en distintas organizaciones, incluso de poder y de toma de decisiones, donde han logrado destacados desempeños.

Como sociedad, debemos comprender que la política es la herramienta para transformar la realidad de un país. Para ello necesitamos de más jóvenes comprometidos y capacitados, dispuestos a comprometerse con un proyecto que los represente e incluya. En este escenario, La Generación juega un rol fundamental en esta tarea de incorporar a más jóvenes a la actividad política y de capacitarlos. Por eso, los aliento a continuar trabajando en este camino.



POR MARTÍN MAQUIEYRA

Diputado nacional por la provincia de La Pampa (mandato 2017-2021).

La experiencia de poder llevar la Escuela de Líderes a mi provincia fue realmente enriquecedora. Las dos escuelas, una en 2018 y la otra en 2020, fueron muy diferentes, ya que una se dio de forma presencial y la otra de manera virtual debido al contexto de pandemia. Pese a los pros y contras que tiene cada una de las modalidades, las dos nos permitieron poder acercarnos a jóvenes de toda La Pampa que no estaban involucrados en política, pero que tenían mucho interés por capacitarse en diferentes temáticas que te brinda la Escuela: escuchar a referentes políticos en primera persona y empaparse de la realidad política de su provincia.

La virtualidad nos permitió llegar a todos los rincones de la provincia. Pudimos conocer a jóvenes interesados en capacitarse para adquirir herramientas, pero con dificultades porque el costo elevado del traslado a la capital o la falta de cursos les imposibilita aprender. Gracias a esta nueva modalidad, estamos contribuyendo a su desarrollo y otorgándoles oportunidades reales: ellas y ellos pudieron capacitarse en gestión privada, gestión pública, coaching, neurociencia, manejo de grupos, economía. Herramientas que les van a servir para cualquier tarea que quieran desempeñar.

Considero que la Escuela de Líderes es la herramienta más valiosa que tiene La Generación, porque permite llegar a todas las provincias y logra impregnar los valores de nuestra agrupación en todo el país, contribuyendo así en la formación de los líderes del mañana con un sentido verdaderamente federal.

Conclusiones y reflexiones finales

La Escuela de Líderes es una muestra viva de que un proyecto con un propósito tan fuerte y poderoso, como detectar y formar futuros líderes para la Argentina, puede movilizar cientos de personas en todo el país. La Escuela también es una demostración de que se puede hacer política poniendo los valores de la confianza y el trabajo en equipo en el centro, de que el poder es una variable fundamental, pero que no deja de ser un medio para transformar realidades.

Nuestro país necesita a gritos nuevos líderes. Jóvenes que recambien a una dirigencia que no ha podido llevar resolver los problemas estructurales de nuestro país. Pero, para eso, necesitamos generar una nueva cultura del poder. Entender que la primera intención siempre tiene que ser la colaboración, la co-creación y no el conflicto; la construcción de relaciones de confianza y no relaciones basadas en la concentración de información. Y, por supuesto, más transparencia y apertura en los procesos de toma de decisión. Si no abrimos las organizaciones, involucrando más a militantes y voluntarios, no vamos a poder innovar mucho.

¿Estamos haciendo lo suficiente para romper los actuales paradigmas de liderazgo? ¿Cuán disruptivos y críticos estamos siendo de cómo se administra el poder en el actual sistema político? ¿Cuán influenciados (o cooptados) estamos por los actuales líderes?

Quizás tengamos que ser más contundentes en plantear los puentes entre los viejos y los nuevos paradigmas, para encontrar consensos y formas posibles de innovar un sistema político que está crujiendo, porque

vamos a ser nosotros los que vamos a tener que liderarlo más temprano que tarde. Muchos de los testimonios muestran que hay capacidad para hacer grandes transformaciones.



JUAN IGNACIO GOWLAND

Politólogo por la Universidad de San Andrés y magíster en Políticas Públicas por la Universidad Austral. Cuenta con 10 años de experiencia en el sector público, donde se destaca su rol como vicejefe de Gabinete y director nacional de Relaciones Institucionales e Integración Federal en el Ministerio de Modernización de la Nación Argentina. En el ámbito académico, es director del Programa en Gestión e Innovación Pública de la Escuela de Política y Gobierno.

Actualmente, se desempeña en el área de transformación digital en el sector privado y recientemente fue elegido por la Fulbright Association como becario Hubert Humphrey.



La Fundación Konrad Adenauer es una institución política alemana creada en 1964 que está comprometida con el movimiento demócrata cristiano. Ofrece formación política, elabora bases científicas para la acción política, otorga becas a personas altamente dotadas, investiga la historia de la democracia cristiana, apoya el movimiento de unificación europea, promueve el entendimiento internacional y fomenta la cooperación en la política del desarrollo. En su desempeño internacional, la Fundación Konrad Adenauer coopera para mantener la paz y la libertad en todo el mundo, fortalecer la democracia, luchar contra la pobreza y conservar el entorno de vida natural para las generaciones venideras.

LA GENERACIÓN

Somos una organización política federal cuyo propósito es ser la generación que transforme la Argentina desde la política, con vocación de servicio, generando los consensos necesarios para dar solución a problemáticas estructurales y así promover el progreso y el desarrollo.

ISBN 978-987-1285-91-4



9 789871 285914